

## Trabajo Fin de Máster

# ARQUITECTURA RELIGIOSA EN EL ALTO ARAGÓN

Autor

MARÍA PÍA CANALS LARDIÉS

Director

EDUARDO DELGADO ORUSCO

ESCUELA DE ARQUITECTURA DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA  
2014

# TFM RESUMEN

El trabajo “Arquitectura Religiosa en el Alto Aragón” desarrolla la especial construcción y diseño de las iglesias erigidas entre los siglos X y XI en la antigua comarca Alto Aragonesa del Serrablo.

Con el estudio de la documentación existente y las visitas de campo realizadas se ha pretendido concluir el origen real de las mismas, puesto que el principal problema que presentan estos monumentos reside, principalmente, en si su origen es mozárabe o lombardo.

La primera parte del trabajo se centra en la evolución histórico-cultural de la zona a estudiar, íntimamente ligada a la evolución de la arquitectura de la época. En ésta nos remontamos hasta la ocupación musulmana de lo que actualmente es la provincia de Huesca y se desgranan las relaciones entre el pueblo ocupado y el invasor.

Una segunda parte del trabajo establece las características comunes que han hecho de estas iglesias un conjunto independiente dentro del románico aragonés, tratando de establecer los puntos más característicos de las mismas para poder facilitar su identificación a cualquier persona que lo estudiara.

Por último, la tercera parte del trabajo, se centra en la exposición de una selección de nueve iglesias serrablesas, visitadas recientemente, en las que se identifican claramente los puntos más importantes de la segunda parte del trabajo y facilitan visualmente su comprensión.

Como punto final del documento se establecen las conclusiones a las que se ha llegado tras la elaboración del Trabajo Fin de Master propuesto.

# **ARQUITECTURA RELIGIOSA EN EL ALTO ARAGÓN**

## **INDICE**

<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>1</b>
<b>2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL ROMÁNICO EN EL ALTO ARAGÓN.....</b>	<b>3</b>
2.1. Delimitación territorial.....	3
2.2. Estado previo a la ocupación musulmana. .....	4
2.3. La ocupación musulmana. .....	6
<b>3. ARQUITECTURA RELIGIOSA EN EL ALTO ARAGÓN.....</b>	<b>13</b>
3.1. Descubrimiento de la arquitectura del Serrablo.....	13
3.2. Problemática del arte Alto Aragonés en los siglos X y XI.....	15
3.3. Clasificación y cronología.....	20
3.4. Materiales y diseño constructivo.....	24
<b>4. ANÁLISIS DE LAS IGLESIAS DEL ALTO ARAGÓN.....</b>	<b>29</b>
4.1. Características constructivas y estructurales.....	29
4.2. Estructura de la iglesia mozárabe altoaragonesa.....	32
4.3. Monumentos.....	41
<b>5. CONCLUSIONES.....</b>	<b>66</b>
<b>6. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>68</b>

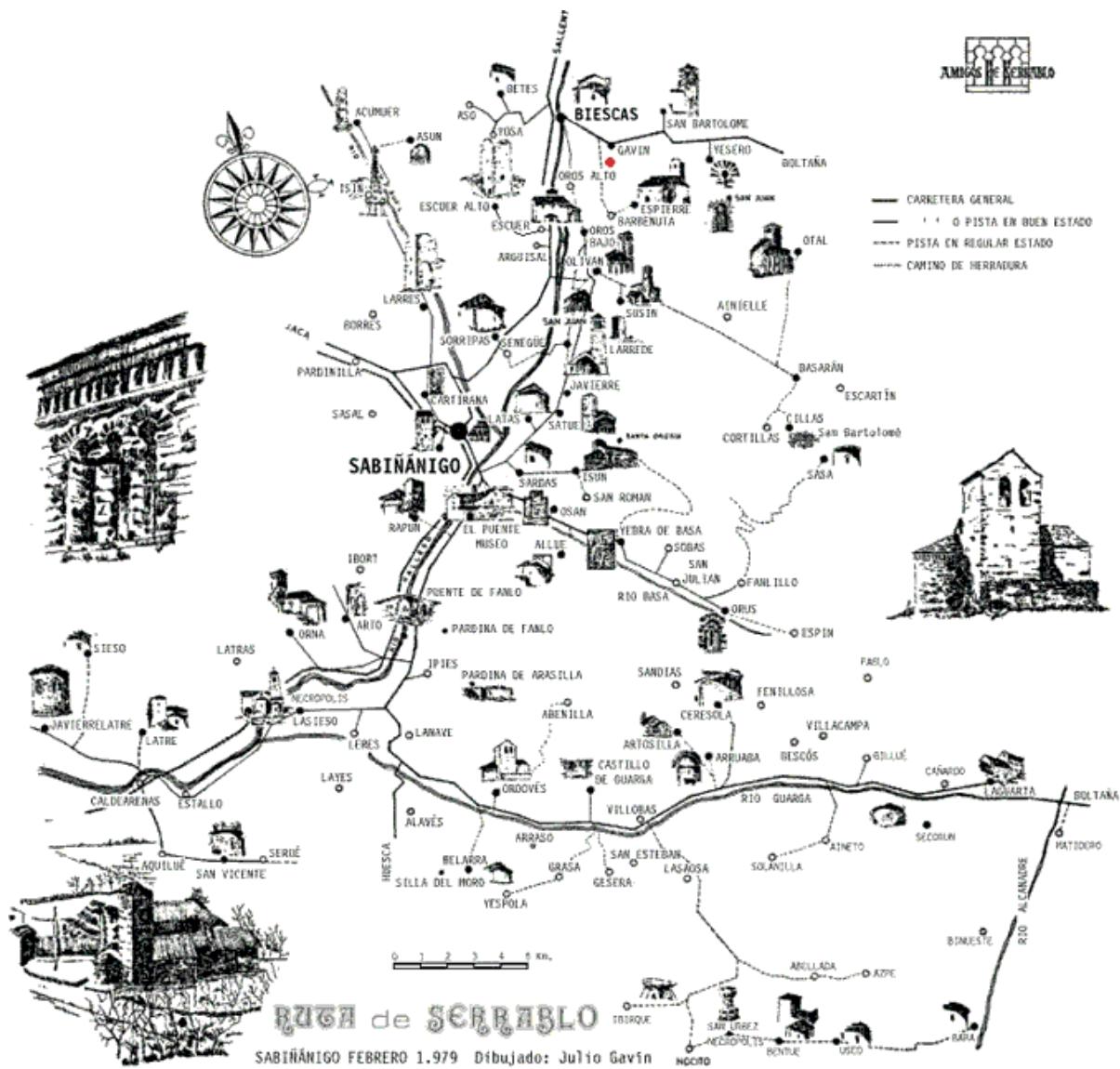
## 1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se dedica a estudiar las iglesias ubicadas en el Alto Aragón, centrándonos en la antigua comarca del Serrablo para confirmar el origen mozárabe común de todas estas iglesias, diferentes a las lombardas que se estaban edificando en comarcas anexas.

El periodo que se va a estudiar comprende los siglos X y XI, en los cuales el románico era estilo cultural que imperaba.

La peculiaridad que existe en el Serrablo en estos siglos se refleja en la manera de interpretar el arte románico que tuvieron los maestros constructores de la época influenciados por el arte mozárabe que llegaba desde Huesca través de dominación musulmana que existía en la península ibérica.

Se ha estudiado documentación bibliográfica y documental existente y, posteriormente, un trabajo de campo centrado en las nueve iglesias más representativas del arte mozárabe del Alto Aragón, para poder concluir que todo lo que se ha escrito sobre ello tiene un reflejo físico en los monumentos existentes.



Iglesias de la ruta del Serrablo, imagen de 1979

## **2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL ROMÁNICO EN EL ALTO ARAGÓN**

### **2.1. DELIMITACIÓN TERRITORIAL.**

La zona geográfica del Alto Aragón se identifica con la provincia de Huesca, aunque algunos autores la limitan a la parte septentrional, a las zonas pirenaica y prepirenaica. Abarca las actuales comarcas de La Jacetania, Alto Gallego, Sobrarbe y la zona norte de La Ribagorza, teniendo todas en común su cercanía a la Cordillera Pirenaica y haber sido la base del nacimiento del Reino de Aragón.

Históricamente las raíces del reino aragonés se encuentran en el condado de Aragón, fundado en el valle de Hecho hacia el año 830, ampliándose gradualmente hasta los valles de Ansó, de Acumuer, la sierra de San Juan de la Peña, la región de Serrablo, el condado de Sobrarbe, la región de Las Valles, la ribera del Cinca y el condado de Ribagorza.

## 2.2. ESTADO PREVIO A LA OCUPACIÓN MUSULMANA

Antes de la invasión musulmana acaecida en el año 714 el territorio de lo que habría de ser el reino de Aragón carecía de señas de identidad propias. En la época romana el convento jurídico cesaraugustano formaba parte de la provincia Tarraconense y eran muy pocos los núcleos urbanos a los que pudiera darse la categoría de ciudades, - *Iaca, Boletum, Sergia-*, siendo la romanización bastante desigual, mayor en el área del valle del Ebro y zonas llanas y mucho menor en los valles del Pirineo donde el proceso civilizador avanzó al ritmo de la cristianización, la cual se introdujo en Hispania gracias a su posición dentro de la órbita política y cultural del Imperio Romano, contribuyendo a su difusión los soldados de las legiones romanas que se instalaron en colonias y guarniciones de Occidente después de haber estado en contacto directo con las religiones de la parte oriental del Imperio.

La primera referencia segura de la existencia de cierta ordenación eclesiástica en Cesaraugusta procede de la carta de San Cipriano de Cartago, obispo metropolitano del África proconsular, datada en el año 245, al clero Hispano, en ella se cita expresamente la cristiandad de Zaragoza. La epístola evidencia la existencia de pequeños núcleos cristianos en Mérida, León-Astorga y Zaragoza. Por lo que se refiere a Zaragoza, el colectivo no debía ser muy numeroso y se le relaciona con los militares de la colonia, ya que los primeros mártires hispanos pertenecían a este cuerpo. La continuidad episcopal en la sede cesaraugustana prosiguió durante todo el siglo IV como lo atestiguan las asistencia de sus prelados a los concilios celebrados.

La crisis del Imperio romano paralizó en gran medida el impulso civilizador en los centros urbanos del Valle del Ebro a partir del siglo III, siendo más perceptible el repliegue de la vida urbana en los núcleos pequeños del Pirineo. Desaparecieron muchas ciudades que no tenían población indígena, así como todas las villas señoriales que se encontraban aisladas en los campos a resultas de las acometidas de suevos, vascos y “bagaudas”, que asolaron el territorio a lo largo del siglo V.

La irrupción de los godos hacia el año 472 vino a imponer un principio de orden, aunque las constantes incursiones de los vecinos frances y vascos mantenían a la población en continuo estado de alerta con un ambiente social y espiritual muy empobrecido. En el territorio aragonés hubo poca presencia visigoda debido, quizás, a

la importancia que adquirió Toledo y al escaso número de invasores que hicieron acto de presencia en estas tierra. Salvo Zaragoza, Huesca, y Tarazona, apenas se detecta su presencia en toponomía, arqueología y numismática.

Los nuevos invasores eran pueblos fundamentalmente guerreros, bastante romanizados y en el aspecto religioso profesaban el cristianismo en su modalidad arriana, no obstante, la población hispano-romana sigue firme en su convicción ortodoxa, aunque en Zaragoza se da una excepción, al abrazar su obispo Vicente el arrianismo en la segunda mitad del siglo VI.

En esta etapa se produjo una ruralización de las ciudades con un acercamiento entre la vida ciudadana y la campesina, siendo mucho más evidente este proceso en los valles pirenaicos en los que la situación derivó a la desaparición casi por completo de la vida urbana con la tendencia civilizadora que esta convivencia implicaba. La civilización era sostenida por algunos monjes o ermitaños que llegan a estas tierras durante el siglo VI para ejercer su apostolado, creándose los primeros monasterios como San Pedro de Séptimo, entre Sabayés y Nueno, el de San Cucufate de Lecina y el de San Urbez de Nocito, siendo el más famoso el de Asán, localizado en San Victorian en el término municipal de Los Molinos, en el Sobrarbe.

Cabe mencionar de esta época como expresión del papel aglutinador, social, económico y político de las sedes episcopales, los concilios a los que asistieron los prelados del territorio aragonés durante los siglos V al VII.

## 2.3. LA OCUPACIÓN MUSULMANA

La invasión musulmana en tierras del llano de Aragón fue admitida sin dificultad, no hubo casi resistencia, ni tampoco puede hablarse de ocupación militar de todas las ciudades, ya que los musulmanes que llegaron en las primeras expediciones eran escasos. En muy poco tiempo la zona estuvo en su poder, aunque la configuración del territorio, con dos regiones claramente marcadas, el valle y la montaña, diferenció pronto las relaciones entre los hispanos y los invasores.

Las tropas musulmanas penetran en el valle del Ebro en el año 714, en poco tiempo toda la zona está en su poder, controlaron en la zona del valle los centros urbanos más destacados (Zaragoza, Pamplona y Huesca), contando con la colaboración de los jefes visigodos que, a la vista de la probable mejora de su posición económica y social, se convirtieron al Islam.

La situación fue distinta en las zonas montañosas que no fueron ocupadas y en las que no hubo islamización. La resistencia era más fácil para la población autóctona de los valles pirenaicos y bastante más complicado el acceso y control militar para los invasores; por esta razón la ocupación del territorio no se hizo efectiva y el proceso conquistador se resolvió en los altos valles pirenaicos con el pago de un tributo en reconocimiento de la autoridad musulmana. El pago de este tributo para la población montañesa constituía un peso difícil de soportar, era un territorio empobrecido con una economía de subsistencia, por esta razón rebelarse contra la sumisión pactada con los musulmanes se convertía en una necesidad económica más que en un anhelo de libertad.

A lo largo del siglo VIII se producen acontecimientos que favorecerán la liberación de los montañeses del Pirineo del poder musulmán, por un lado, las luchas internas de entre los musulmanes del valle del Ebro con la colaboración de Carlomagno, por otro lado, los propios proyectos expansivos de los franceses que iniciaron una política expansionista en todas las direcciones. La revuelta fracasa, Carlomagno regresa a Francia y la réplica del emir Ald al-Rahman contra los rebeldes, tanto musulmanes como cristianos, no se deja esperar dando inicio a una campaña de castigo que afectó a la Rioja, Navarra y Aragón, destruyendo fortalezas y restableciendo el compromiso de pagar el impuesto en señal de dominio. Las gentes de los valles pirenaicos se

encontraban en una situación de falta de identidad, sin unas fronteras claras ni al norte ni al sur, eran cristianos pero estaban sometidos tributariamente a los musulmanes y tras las revueltas del valle del Ebro habían servido de refugio de disconformes y rebeldes, por esta razón durante todo el siglo IX, paulatinamente, se procederá a una delimitación del territorio adquiriendo una autonomía y personalidad propia que ya no se perderá en el futuro.

Dentro del Pirineo aragonés se van dibujando tres territorios o condados, Aragón, Sobrarbe y Ribagorza, que antes de mediar el siglo XI se unirán políticamente. El condado de Aragón oscilaba entre la sumisión al valí de Huesca o a la corte carolingia, cayendo finalmente bajo la influencia Pamplonesa. La Ribagorza entró en la esfera de los condes de Tolosa y el Sobrarbe estuvo durante más tiempo sujeto al Islam.

Es de resaltar que las zonas de montaña pirenaica representaban el ideal de libertad, su sociedad basada en una economía agrícola y ganadera de propiedad individual les diferenciaba de las gentes del valle en las que predominaban las grandes propiedades heredadas de la época visigoda.

A lo largo de aproximadamente cuatrocientos años va surgiendo la personalidad aragonesa, en un reducido espacio territorial, en una tierra pobre y con un enemigo que viene del Sur del que tienen que defenderse, elemento decisivo para la formación de una conciencia colectiva y unas señas de identidad propias. El aislamiento en que vivían había producido un grupo social con una fe, una estructura social y económica común, muy diferente a la de las poblaciones que les rodean, dando lugar a una cultura y derecho consuetudinario propio.

Antes de la dominación musulmana Aragón no existía como tal, según fuentes musulmanas y cristianas señalan la existencia de un jefe local de nombre Ibn Belascut, probablemente Galindo Blasco, que hacia el año 780 controlaría el territorio Alto-aragonés y el Sobrarbe. Las referencias más antiguas del condado de Aragón, a tenor de los Anales frances, hablan de un funcionario imperial llamado Oriol o Aureolus que administraba estas tierra en su condición de conde y que pronto fue sustituido por Aznar Galíndez, que era, al parecer, de estirpe indígena, pero que fue reconocido y protegido por Carlomagno. A través de la sucesión dinástica y de acuerdos matrimoniales, al casar Endregoto Galíndez heredera del conde Galindo II, con el rey pamplonés García Sánchez II, el condado de Aragón entró en la esfera del reino de

Pamplona, aunque el condado mantuviera su propia organización interna y siguieran siendo dirigido por los barones aragoneses.

Los navarros y aragoneses se independizaron al mismo tiempo de los carolingios, pero mientras los primeros forman su propia monarquía los aragoneses se mantienen en un cierto estado de subordinación, quizá por influencia visigoda o carolingia, que se refleja en el título condal que seguirán manteniendo durante mucho tiempo.

El condado de la Ribagorza estaba dirigido por los condes de Tolosa, bajo la monarquía carolingia, tras un breve espacio de tiempo en que pasaron a depender del conde Aznar I, volvieron a estar bajo el control de los condes de Tolosa hasta el año 872, fecha en que una dinastía local se hizo con el poder. Este condado llevo una vida independiente a lo largo del siglo IX creando una red de castillos para defenderse de las incursiones musulmanas. El hecho más destacable de esta época fue la fundación del obispado de Roda de Isabena.

La situación en el condado del Sobrarbe, situado en las montañas delimitadas por los ríos Alcanadre y Cinca, es más confusa por la falta de fuentes de información.

Al sustrato humano del primer núcleo aragonés, formado por montañeses, pronto se unieron fugitivos y rebeldes de las tierras dominadas por el Islam. Al parecer, fue una zona más islamizada pues las incursiones musulmanas llegaron hasta Boltaña, pero parece improbable que las tropas musulmanas alcanzaran los valles de Fiscal y Broto. Hay noticias de que el valle Broto tenía contactos con la sede episcopal de Aragón y el de Gistaín con la de Urgel, pero del valle del Cinca no hay referencias seguras hasta los años de Sancho III el Mayor de Navarra.

La evolución política de los tres condados confluye en la figura del rey Sancho III, el Mayor, de Navarra que probablemente reinó desde el año 1000 o 1004 hasta 1035 en Pamplona y el condado de Aragón. Fue una pieza clave en la unificación de los territorios cristianos de la península Ibérica y algunos del otro lado de los Pirineos siguiendo las ideas feudales dominantes en la Europa del siglo XI, estableció una red de relaciones de vasallaje y parentesco que le permitió gobernar en un extenso territorio que iba desde Zamora hasta Barcelona. Extendió sus relaciones más allá de los Pirineos hasta el condado de Gascuña que pretendió heredar sin éxito.

Sancho III amplió los territorios en la zona oriental de España incorporando a su reino los condados de Aragón, Sobrarbe, Ribagorza y parte de la Rioja, habiendo conseguido por matrimonio el control de la Castilla oriental. A su muerte se produjo la dispersión de su reino.

Desde el punto de vista religioso Sancho III mantuvo relación con Odilón de Cluny, para cuya abadía destinó importantes sumas económicas y envío a su hijo García a Roma, lo que demuestra una relación con el Papado.

También tuvo contactos con el abad Oliba facilitando la llegada de clérigos catalanes a sus territorios, lo que fomentó la penetración de la regla benedictina. Fundó la diócesis de Palencia con la finalidad de dominar los territorios del Cea y del Pisuerga, origen de litigios fronterizos sempiternos entre León y Castilla.

Para poder asegurar sus dominios, desvió el Camino de Santiago hacia el sur, de tal manera que por un lado, fomentaba el tránsito de comerciantes a través de la ruta jacobea y por otro, potenciaba una vía de comunicación fluida para el desplazamiento de sus ejércitos a través de todos sus territorios.

Refundó en 1025 el monasterio de San Juan de la Peña sobre el mozárabe existente y mimó San Salvador de Leire, quizás porque allí pasó su infancia. También potenció la introducción de la regla benedictina en Irache, Albelda y Oña, monasterio burgalés donde fue enterrado tras su muerte en 1035.

Sancho III el Mayor extendió su autoridad prácticamente a la totalidad de los territorios cristianos de la península, su poder queda reflejado en un documento de donación al monasterio de Leire de 1032, donde se le describe de la siguiente manera: “reinando el serenísimo rey Sancho en Pamplona y en Aragón, en Sobrarbe y Ribagorza, en toda Gascuña y en toda Castilla, y además de todo esto, imperando en León y en Astorga por la gracia de Dios”.

Como se ha comentado anteriormente, a su muerte todo su imperio se repartió entre sus hijos. A su hijo García le concedió el reino de Pamplona que al ser patrimonial le otorgaba cierta supremacía sobre sus hermanos, los cuales le debían fidelidad. A su hijo Gonzalo le dio las tierras de Sobrarbe y Ribagorza, a Fernando el condado de Castilla que ya había ocupado en vida de su padre y a Ramiro el condado de Aragón,

también ocupado en vida de su padre, junto con algunas villas y tierras que no habían formado parte del dominio aragonés: la Onsella, Bailo, Tena, cuenca izquierda del Gallego y parte de la zona de fortificaciones, como Uncastillo, Luesia, Serracastilla, Agüero, Carcavilla, Nocito y Secorum, lo que le suponía una ampliación considerable del territorio respecto al núcleo originario del siglo IX.

Ramiro fue el artífice de los cimientos del Reino de Aragón, pues a pesar de que únicamente recibió el condado de Aragón de su padre, la muerte de su hermano Gonzalo sin descendencia propició que pudiera anexionar los Condados del Sobrarbe y la Ribagorza formando una unidad política independiente, al haberse liberado del vínculo de fidelidad a los monarcas navarros tras la muerte de su hermano García, pero todavía no tenía la consideración de Reino, de hecho, Ramiro I no utilizó nunca el

título de Rey de Aragón, sino el de “hijo del rey Sancho” que gobierna “quasi pro rege”.



Lienzo en el que se representa a Ramiro I.

Fue su hijo Sancho Ramírez quien asentó definitivamente la monarquía aragonesa, convirtiendo durante su mandato al reino de Aragón en una pieza importante dentro de la Península y utilizando a partir del año 1076, fecha en que muere asesinado en Peñalén el rey de Navarra y es designado como sucesor, el título de rey de los aragoneses y pamploneses, de esta forma, la monarquía aragonesa no solo se afianza, sino que, además se convierte en el centro territorial de una soberanía asumida por el propio rey.

Sancho Ramírez siguió la política expansionista de su padre, a través de su segundo matrimonio con Felicia de Roucy fortaleció sus relaciones con Francia, viajó hasta Roma para obtener el apoyo del papado a cambio de su vasallaje y a resultas de este viaje introdujo reformas en la iglesia de Aragón, por un lado implantó la reforma cluniacense que abogaba por la reestructuración de los monasterios según el espíritu cluniacense y la reforma gregoriana que intentaba poner orden en la vida canonical

catedralicia. Al mismo tiempo se abandonó el rito mozárabe o hispano-visigodo y se comenzó a utilizar el rito romano, tal como propugnaba la Santa Sede.

A su muerte le sucedió su hijo Pedro I quien siguiendo la tradición navarra ya había recibido en vida de su padre los territorios de Sobrarbe y Ribagorza con categoría de rey, desarrollando una actividad militar importante durante ese periodo cuyo exponente más destacable fue la toma de Monzón. En el reinado de este monarca se afianzó el poder militar de las tropas cristianas sobre las musulmanas y se extendió la frontera en la parte central y oriental, llegando hasta las sierras de Alcubierre y los Monegros e incluyendo centros urbanos de la importancia de Barbastro y Sariñena, pero el logro más importante fue la conquista de Huesca que fue narrada de forma detallada en la Crónica de San Juan de la Peña.

Tras la muerte de Pedro I le sucedió su hermano Alfonso I, conocido como el Batallador, que llevo a cabo una actividad reconquistadora cuya culminación es la conquista de Zaragoza en 1118 ciudad a la que convirtió en la nueva capital del reino de Aragón. Su actividad guerrera le llevo más allá del valle del Ebro hasta Andalucía, de donde regresó con miles de mozárabes con los que repobló algunos de los lugares conquistados.

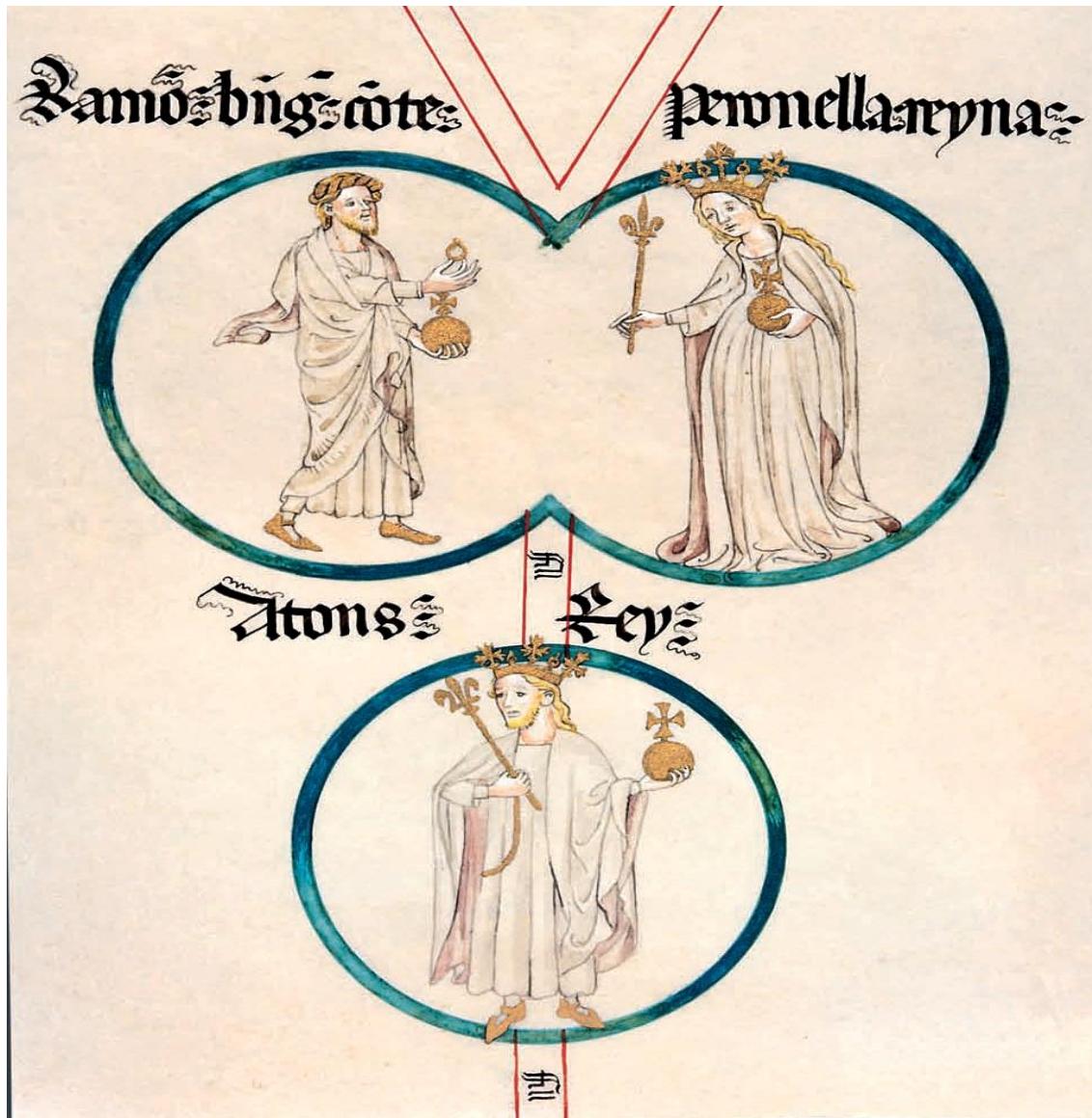


A su muerte, sin descendencia, le sucedió su hermano Ramiro II que había estado dedicado a la iglesia y que tuvo que hacer un paréntesis en su vida eclesiástica para dedicarse a los asuntos del reino. Ramiro II reinó tres años, el tiempo necesario para casarse con Inés de Poitiers y tener una heredera, Petronila, concertando su matrimonio con Ramón Berenguer IV conde de Barcelona que recibió de su suegro el reino, pero no la dignidad real, que siguió ostentándola Ramiro II hasta su muerte.

Puestos así los cimientos territoriales del reino de Aragón, la segunda condición precisa era el sentir común de la población como una comunidad con señas de

*Estados de Alfonso I el Batallador.*

identidad propias y esto se consiguió a partir del reinado de Alfonso II, hijo de Ramón Berenguer IV y de Petronila, quien recibió los territorios de Cataluña y Aragón por herencia de sus padres, erigiéndose en el primer monarca que reúne personalmente estos territorios, ya que la unión hasta entonces había sido por matrimonios.



Árbol genealógico de Alfonso II

Alfonso II, primer rey de la Corona de Aragón, siguió la política de reconquista de sus antepasados siguiendo el curso del Ebro hacia el Mediterráneo. En el Bajo Aragón conquistó y repobló Teruel, Valderrobres, Aliaga, Castellote y Cantavieja, pudiendo decirse que tras este impulso Aragón había alcanzado la máxima expansión territorial.

## 3. ARQUITECTURA RELIGIOSA EN EL ALTO ARAGÓN

### 3.1. DESCUBRIMIENTO DE LA ARQUITECTURA DEL SERRABLO

En 1922, Don Rafael Sánchez Ventura<sup>1</sup> “redescubría” un pequeño grupo de iglesias situadas en la cuenca del río Gállego, en la zona denominada Serrablo. Las características que tenían en común estas iglesias, de muy difícil clasificación dentro de los estilos conocidos en la historia del arte medieval español hicieron que, junto con Don Francisco Íñiguez, publicara un artículo titulado “*Un grupo de iglesias del Alto Aragón*”<sup>2</sup>

Este conjunto de iglesias del Serrablo presentaba dos características comunes muy llamativas, por lo diferente con respecto a la arquitectura tradicional que se construía en la época:

- El arco de herradura, procedente del arte musulmán.
- El friso de baquetones en el exterior del ábside, elemento decorativo nuevo.

Según el artículo “parecen traducir estas iglesias un mozárabe mal interpretado y peor conocido, de principios perdidos y lejanos; algo como un sentido tradicional sin modelos directos”

A consecuencia de este artículo, Don Ricardo del Arco, historiador, llegó a la conclusión de que debían de ser obras de arquitectos andaluces de finales del siglo XI influenciados por la arquitectura mozárabe y lombarda que tanto impulso estaban cogiendo en ese momento. En cambio Gudiol Ricart y Gaya Nuño, en su libro *Arquitectura y escultura románica*<sup>3</sup>, estas iglesias tienen unos fuertes influjos mozárabes pero probablemente fueron obra de andaluces sin ninguna influencia lombarda.

Gómez Moreno, en *El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe*, volumen III de “Ars Hispaniae”, de 1951, afirma con rotundidad que las iglesias del

<sup>1</sup> Sánchez Ventura R. (Zaragoza 1897- Lisboa 1980) Doctor en Filosofía y Letras, museógrafo, investigador y diplomático español. Redescubridor del conjunto de iglesias románico-mozárabes del Serrablo.

<sup>2</sup> Artículo del *Anuario Español de Arte y Arqueología*, XI (1933) páginas 215-235.

<sup>3</sup> *Arquitectura y escultura románica*, vol.V de “Ars Hispaniae”. Madrid 1948, página 117.

Serrablo descubiertas por Don Rafael Sánchez Ventura son mozárabes pero con aspecto románico: arcos de herrería, alfiz y ventanas de dos y tres arcos.

Finalmente, Francisco Íñiguez, confirma en 1966<sup>4</sup>, el origen musulmán del conjunto y añade la comparación entre la torre que generalmente tienen estas iglesias y el minarete de la mezquita de El-Omaria en Bosa, Siria.

Ese mismo año Don Antonio Durán Gudiol publicó<sup>5</sup> un análisis de dichas iglesias serrables añadiendo a éstas alguna más.

Por último, René Crochet, medievalista francés, también estudió las iglesias descubiertas por Sánchez Ventura, para las que admitió el calificativo de mozárabes pero con dudas sobre cómo llegó la cultura mozárabe a una zona tan recóndita.

---

<sup>4</sup> *El monasterio de San Salvador de Leyre*, Pamplona 1966, Ed. Príncipe de Viana, página 201.

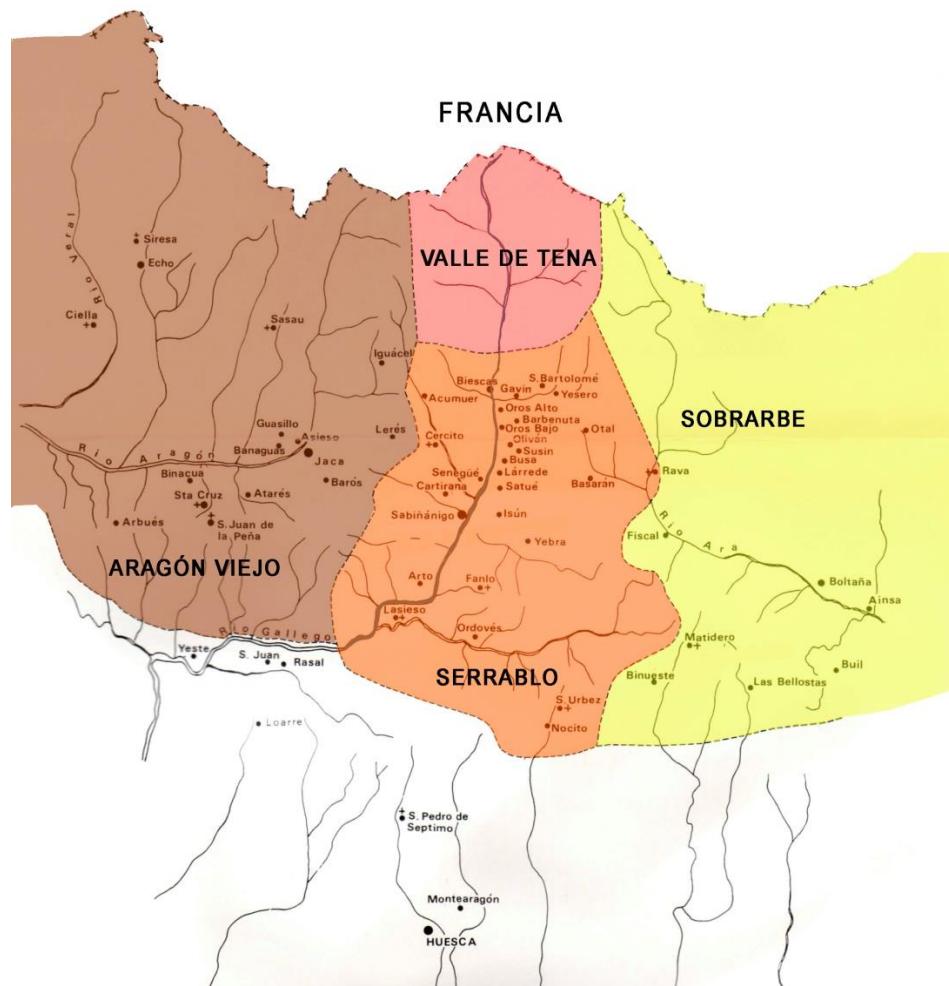
<sup>5</sup> El arte mozárabe en la provincia de Huesca, Periódico de Huesca “Nueva España” de 10 de agosto de 1966.

### **3.2. PROBLEMÁTICA DEL ARTE ALTOARAGONÉS EN LOS S. Y XI**

El estudio del arte del alto Aragón en los siglos X y XI tiene que seguir, como posteriormente se verá, una metodología fundamentada en las circunstancias históricas y litúrgico-culturales, ya que no existen fuentes documentales o monumentos similares bien datados y estudiados de los que partir como punto de referencia. La problemática de estas iglesias reside en la capacidad de clasificación y datación de estos monumentos altoaragoneses.

## CULTURAS:

Durán Gudiol, en su libro “Arte altoaragonés en los siglos X y XI” establece un esquema sencillo del que partir: analizar la influencia cultural del Viejo<sup>6</sup> Aragón y del Serrablo de los siglos X y XI.



## *Mapa territorio del Altoaragón en el siglo X. Elaboración propia*

<sup>6</sup> El Viejo Aragón hace referencia a una parte del antiguo condado de Aragón, situado en la zona montañosa del norte de la actual comarca de la Jacetania.

Se da por supuesta la mozarabía de dichos lugares, ya que históricamente se sabe que antes del año 920, fecha en que Galindo Aznárez II comienza a expandir su condado, tanto el Viejo Aragón como el Serrablo estaban dominadas por musulmanes de Huesca, que defendían su posición mediante fortalezas<sup>7</sup> distribuidas estratégicamente a lo largo de su territorio.

Por otro lado, si se entiende como mozárabe aquel cristiano que vive en comunidades minoritarias insertas en una mayoría musulmana, entonces los altoaragoneses nunca fueron mozárabes pues ese territorio nunca se islamizó. Pero si se entiende como mozárabe a aquellos cristianos que sometidos políticamente a las autoridades musulmanas tenían estatus de dimías o protegidos y podían practicar su religión, no cabe duda de la mozarabía de los altoaragoneses, que como se comentó anteriormente, estaban gobernados por el valí<sup>8</sup> de Huesca y, eclesiásticamente, sujetos al obispo mozárabe de la misma ciudad. Es de suponer que tanto el territorio del Viejo Aragón como el del Serrablo se vieran fuertemente influenciados artísticamente por estas doble sumisión política y eclesiástica, ya que las corrientes artísticas de la época podían ser fácilmente seguidas por los artistas, arquitectos y constructores de la época gracias a la proximidad a Huesca y por el continuo ir y venir de clérigos y emisarios del valiato.

A partir del año 920 va a comenzar a aparecer en estos territorios otro tipo de culturas diferentes a la musulmana: la carolingia y la hispano-visigoda en los valles limítrofes con la zona del Serrablo.

### CULTURA CAROLINGIA:

Como se ha comentado en la introducción, el condado de Aragón, que comprendía los valles de Hecho, Ansó y Aragón, era un enclave carolingio establecido en la tercera década del siglo IX. Si analizamos desde el punto de vista eclesiástico estos valles de Hecho y Ansó nos encontramos con que los monasterios de San Pedro de Siresa, en el valle de Hecho y el de San Martín de Ciella, en el valle de Ansó, se organizaron, al parecer, conforme a la regla de San Codeando de Metz y a la reforma carolingia trazada en la dieta sinodal de Aquisgrán del año 816.

<sup>7</sup> Por ejemplo el castillo de Ruesta, Senegué y del valle de Acumuer.

<sup>8</sup> Cargo existente en muchos lugares del mundo árabe e islámico que equivale al de gobernador.

La reforma carolingia, promovida por la dinastía real, realizó una serie de actividades entre los siglos VIII y IX para purificar las deficiencias y errores de las instituciones eclesiásticas de la época, reformando la vida interna de la Iglesia, las costumbres del pueblo cristiano para someterlos a la *norma rectitudinism*. Era una política metódica dirigida desde la corte real para crear la unidad del reino organizando a la iglesia y sus costumbres bajo la autoridad de la realeza entendida desde el punto de vista teocrático; es decir, unificaba el dogma, la liturgia, el derecho, la observancia de los monasterios, la lengua y la escritura.<sup>9</sup>

Dentro de estas actividades derivadas de la reforma, urgían a la adopción y la observancia de los ritos romanos, incluido el canto, de manera que surgieron tratados sobre bautismo y obras poéticas referidas a la himnología litúrgica de autores como Pablo Diácono o el obispo Teodolfo de Orleans, entre otros hechos. Es por eso que parece lógico que hayan aparecido pruebas de la cultura carolingia en el monasterio de Siresa.

Don Antonio Durán Gudiol en su artículo “Dos cuestiones sobre el monasterio de Siresa” demuestra la existencia de cultura carolingia a través de la biografía de San Eulogio, escrita por su discípulo Álvaro de Córdoba.

«*Muchísimo me plugo -escribe Eulogio- viajar al monasterio del beato Zacarías...que ilumina todo el Occidente... regido a la sazón por el abad Odoario, sus monjes, casi más de cien, brillaban como estrellas del cielo»<sup>10</sup>*

Gudiol establece que, si San Eulogio se sorprende y se entusiasma tras conocer ese monasterio es porque encuentra una liturgia y una norma monástica que él desconocía, distinta a la practicada en el resto de la península. Una prueba palpable de esta cultura carolingia nos la demuestra Álvaro de Córdoba en la biografía del santo en la que relata que San Eulogio se llevó de Siresa a Córdoba, entre otros libros, “uno de *Hymnorum catholicorum fulgida carmina* y otro *cum multis minutissimarum causarum ex sanctis quaestionibus multorum ingenio congregatis*. Dos novedades para Eulogio: el primero no podía ser un Himnario de la liturgia hispánica, bien conocida por el futuro mártir, sino una colección de poemas litúrgicos debidos a la floreciente escuela carolingia; el segundo, contenía sin duda colecciones sinodales de Aquisgrán, como *De institutione canonicorum* y *De institutione sanctimonialium*, que reunía antiguas prescripciones patrísticas y conciliares.”

<sup>9</sup> Historia de la Literatura, vol.II: El mundo medieval 600-1400. Editorial Akaal.

<sup>10</sup> Texto recogido en el artículo de D. Antonio Duran Gudiol.

Para terminar de ratificar el carácter carolingio de los valles de Hecho y Ansó nos podemos remitir al Cartulario de Siresa<sup>11</sup> en el que se dispone que el conde Galindo I fecha la donación de Siresa en el año 833 “*reinando nuestro señor el emperador Ludovico*” y la donación de la villa de Hecho entre los años 833 y 864. En el mismo cartulario se relata que el mismo conde, Galindo I, encarga a los monjes que recen “*por la salvación de nuestro señor el rey Carlos y su nación*”.<sup>12</sup>

Por lo tanto, no cabe ninguna duda sobre el asentamiento de la cultura carolingia en el Condado de Aragón que gracias a la rica Biblioteca del monasterio de Siresa y al centenar de monjes que allí residían se convirtió en un foco cultural que influyó sobre los territorios propios del condado y los limítrofes.

## CULTURA HISPANO-VISIGODA

En el valle de Laurés, donde actualmente se sitúa el municipio de Borau, existió un monasterio del que hoy solamente nos queda su iglesia, este cenobio de San Adrián de Sásau (o Sásabe) tenía un origen visigodo y que fue utilizado por obispos de la diócesis de Huesca para refugiarse cuando ésta ciudad fue tomada por los árabes en el año 719, llegando a ser sede episcopal en la etapa itinerante de estos, ya que debido a las incursiones sarracenas del emirato primero y del califato de Córdoba después no disponían de un asede episcopal única. La diócesis de Huesca no se restauró hasta el año 1096. El hecho de que varios obispos mozárabes de Huesca fueran designados con el título de *sasauenses* y que de él hubieran salido, al menos, tres monjes para ocupar sede en Huesca demuestra la importancia que tuvo este monasterio durante los siglos X y XI.

Al igual que ocurría con la cultura carolingia del valle de Aragón, la cultura hispano visigoda del monasterio de San Adrián de Sasau pudo influir en el Serrablo, por contactos directos o mediante la jerarquía eclesiástica.

De modo que el territorio del Serrablo estuvo influido por tres focos culturales muy importantes: el mozárabe de Huesca, el carolingio del valle de Hecho y el hispano visigótico del valle de Larens.

<sup>11</sup> En la Catedral de Huesca se conserva el primer cuaderno, con ocho folios de pergamino, correspondientes a ocho documentos anteriores al año 1000.

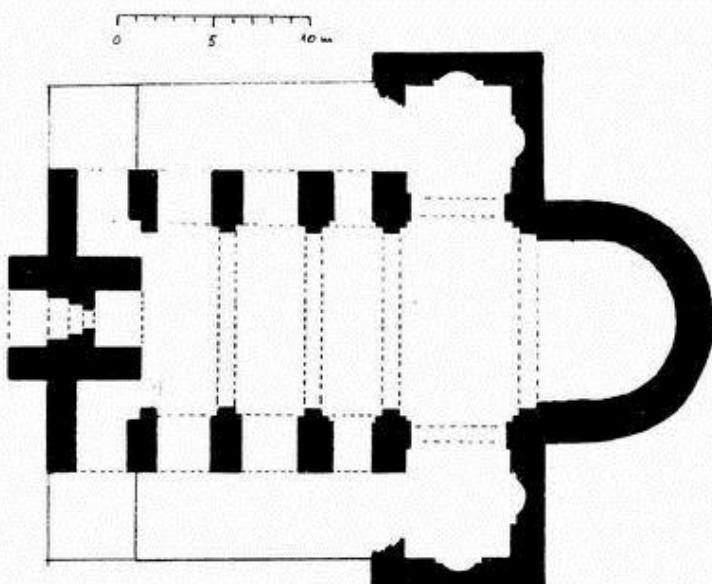
<sup>12</sup> Conde Galindo Aznarez I (830-864) y los reyes franceses Ludovico Pío (814-840) y Carlos II el Calvo (840-877)

Esta variedad cultural, unida al hecho de que los valles del pirineo eran zonas de muy difícil acceso hizo que estas iglesias objeto de estudio tengan unas características tan especiales y diferenciadas con respecto a otra iglesias de la época.

### 3.3. CLASIFICACIÓN Y CRONOLOGÍA

Tras las conclusiones históricas y culturales que se han expuesto anteriormente podemos comenzar a establecer la clasificación y cronología de los monumentos mozárabes del Serrablo.

Ha quedado claro que la arquitectura de los monumentos centrados en la zona del Serrablo tiene influencias carolingias, hispano-visigodas y mozárabes. De las pruebas carolingias, no queda mucha más evidencia de construcciones importantes como las ya comentadas de los monasterios de San Pedro de Siresa y San Martín de Ciella.



*Croquis de cómo debió de ser la planta de influencia carolingia original de San Pedro de Siresa según A. Durán Gudiol.  
(www.romanicoaragones.com)*

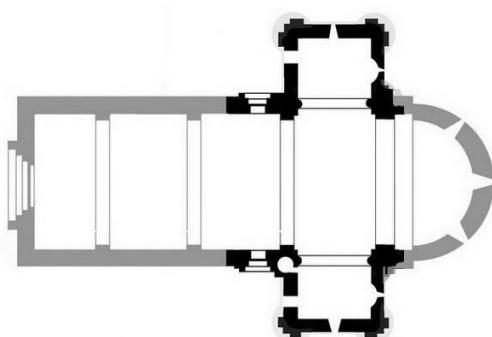
En cuanto a la influencia mozárabe tenemos como ejemplo la iglesia dedicada a los santos Julián y Basilisa, en el monasterio de San Juan de la Peña. Esta iglesia fue anterior a la construcción del monasterio y quedó situada por debajo del actual monasterio, de manera que asumió la función de cripta de este. Se trata de una iglesia de dos naves cuyos ábsides son rectangulares. Al tratarse de un centro eremítico con mucha historia anterior a la conquista del valle en 920<sup>13</sup> no presenta ninguna influencia carolingia y debió de construirse siguiendo la tradición local, visigoda, que tenían los ermitaños convertidos al cenobitismo.

<sup>13</sup> Existe documentación sobre la misma que data del siglo VIII.



*Imagen de los ábsides de la iglesia de los santos Julian y Basilisa, rectangulares.  
(www.arquivoltas.com)*

También el monasterio de San Urbez de Nocito es considerado monumento mozárabe de tradición visigoda. A pesar de sus múltiples modificaciones se puede apreciar que los dos ábsides laterales de la iglesia del siglo X son rectangulares en su exterior. El ábside mayor fue destruido para construir la actual nave central.



*Hipótesis de cómo pudo ser la planta de la iglesia visigoda original de San Urbez de Nocito y fotografía de la misma en la que se aprecia la nave lateral rectangular.  
www.romanicoaragones.com*

## CRONOLOGÍA

Como hipótesis de trabajo vamos a suponer que el periodo<sup>14</sup> de la escuela mozárabe altoaragonesa se extiende desde los años 920-930, etapa en la que Sancho Garcés I de Navarra comenzó la conquista del valle de Onsella y del condado de Aragón, hasta el año 1072, año en que se terminó la iglesia de Santa María de Iguacel, pensada estructuralmente en mozárabe y ejecutada conforme a las normas de la escuela románica de Jaca.

Este periodo puede dividirse en tres etapas, como propuso Antonio Durán Gudiol:

### PRIMERA ÉPOCA:

Podría definirse entre los años 950 hasta finales del siglo X.

Esta etapa coincide con la ocupación temporal por parte del ejército navarro-aragonés de la zona del Serrablo. Las características comunes estaban claramente influenciadas por Al-Andalus y serían:

- El arco de herradura.
- El alfiz.
- Las torres-minarete

Claros ejemplos de esta etapa los encontramos en las iglesias de Larrede, Busa, Otal, Basarán, Rasal y Ordovés. La semejanza entre estas es tan evidente que podrían ser obra clara de un único “arquitecto” que hubiera sido conocedor de la tradición carolingia de los valles de Hecho y Ansó y de la arquitectura musulmana de Huesca.

### SEGUNDA ÉPOCA:

De finales del siglo X hasta la década de los años veinte del siglo XI.

Nos encontramos en un momento en el que se está produciendo la reconquista por parte de Sancho III el Mayor de Navarra de la mitad septentrional de la actual provincia de Huesca. Podría entenderse que los maestros navarros que hubieran podido llegar al Serrablo habían mantenido contacto con los monjes venidos Cluny<sup>15</sup>. En este momento las iglesias, realizadas por los diferentes autores, van perdiendo los arcos de herradura y sin embargo mantienen las esbeltas torres, las arcuaciones ciegas de origen no lombardo y las ventanas de doble y triple arcada.

<sup>14</sup> Período propuesto por A. Duran Gudiol en sus trabajos.

<sup>15</sup> Sancho III el Mayor de Navarra (990-1035) comenzó a apoyar la reforma de Cluny en sus territorios y para ello hizo venir a varios monjes de la abadía de Cluny desde Borgoña. Estos conseguirían cambiar el rito mozárabe o de San Isidro por el rito latino o romano de la Iglesia.

Entre las iglesias de este momento tenemos a la pequeña iglesia de Lasieso y su campanario, Oros Bajo y Yeste.

### TERCERA ÉPOCA:

En esta tercera etapa se nota la influencia del estilo lombardo que venía de Cataluña a través del obispo-abad Oliba de Vic, que fue consejero de Sancho III de Navarra, el cual potenció la llegada de clérigos catalanes que introdujeron la regla benedictina.

El mozárabe-lombardo, como podría llamarse, conjuga las arcuaciones lombardas con los frisos de rollos.

Así como en el condado de Ribagorza el arte lombardo tuvo una gran importancia y representación, influenciada seguramente por la proximidad catalana, en el Viejo Aragón y Serrablo no gozó de una clara manifestación ni arraigo.

Los ejemplos más evidentes los encontramos en las iglesias de Banaguás y Lerés, que fueron construidas entre los años 1025 y 1035. También podríamos nombrar a la iglesia de San Caprasio de Santa Cruz de la Serós, casi gemela de la ermita del El Run o la iglesia del priorato de San Adrián de Sasau, consagrada en los primeros años del siglo XII por el obispo de Huesca-Jaca, Esteban.

Por último, la tradición mozárabe altoaragonesa se cierra con la iglesia de Santa María de Iguácel, en el valle de Garcipollera, en Larrosa, perteneciente al municipio de Jaca, terminada en el año 1072 y que enlaza con el románico europeo, pudiendo considerarla la primera manifestación aragonesa del mismo.



*Santa María de Iguácel*  
[www.romanicoaragones.com](http://www.romanicoaragones.com)

### 3.4. MATERIALES Y DISEÑO CONSTRUCTIVO

#### MATERIALES

La arquitectura románica del Serrablo expresa una fusión de arte, cultura, necesidades sociales, mecenazgo y tecnología. La manera de transmitir todas estas facetas al público es a través de la recopilación de información procedente del análisis de las formas, la investigación arqueológica y arquitectónica y de un estudio, en la medida de lo posible, de las fuentes originales tanto escritas como visuales si existieran.

El principal problema al que nos enfrentamos es el de la escasez de escritos arquitectónicos de las construcciones románicas, y los existentes<sup>16</sup> se centran más en definir los principios clásicos de la simetría, armonía y proporción que sobre las técnicas y principios constructivos que se debieran de aplicar (cimentaciones, materiales, condicionantes estéticos, etc.)

Hay que tener en cuenta antes de empezar a definir las características constructivas y estructurales de las iglesias del Serrablo cuál es el punto técnico desde el que partían los constructores de la época. En el libro *Diálogos sobre Dos Nuevas Ciencias*<sup>17</sup>, escrito por Galileo en 1638 en el que, entre otras ciencias, trata sobre la rama de la ingeniería estructural conocida como “resistencia de materiales” se considera como un manual de ingeniería preventiva basada en las matemáticas que en los siglos X y XI sería impensable que pudiera conocerse y aplicarse. De modo que los sistemas constructivos y estructurales que se van a describir en este punto son el resultado de la tradición del oficio.

La manera más evidente de poder definir éstos sistemas la encontramos en los propios edificios, el método de trabajo de los constructores de estas edificaciones religiosas se ha quedado grabado en ellas y es sólo mediante los estudios arqueológicos y la observación como se puede establecer las diferentes pautas que debieron de seguir estos. Las actuales teorías relacionadas con la construcción en el románico derivan principalmente de las investigaciones arqueológicas que acompañan

<sup>16</sup> El ejemplo más claro lo tenemos en *Los Diez Libros de Arquitectura*, del arquitecto e ingeniero militar romano Vitrubio.

<sup>17</sup> *Consideraciones y demostraciones matemáticas obre dos nuevas ciencias*, Madrid, Editora Nacional, 1976.

a los proyectos. Un ejemplo muy representativo de ello es el libro de Viollet-le-Duc, *Dictionnaire*<sup>18</sup>.

Sin embargo seguimos encontrando partes, normalmente invisibles, como las cimentaciones, que hoy en día están empezando a entenderse gracias a las nuevas tecnologías, como es el caso de las cimentaciones de estas edificaciones.

Antes de pasar a establecer las características de los componentes que conforman a las iglesias del Serrablo se debe de hablar de los materiales de construcción que se usaban en esa época, así como de los elementos básicos de diseño que se manejaban en la construcción románica.

La construcción románica se ha caracterizado por la utilización de materiales sencillos que correspondían con los cercanos a los lugares donde se proponía el emplazamiento de las edificaciones. Los materiales utilizados comúnmente en la construcción románica fueron la madera, los muros de fábrica (piedra o ladrillo cocido) y morteros.

A. MADERA:

La principal característica de la madera como material de construcción es su gran capacidad de trabajar a tracción. Su uso en elementos sometidos a este esfuerzo sólo se ve limitado por la dificultad de transmitir a dichos elementos los esfuerzos de tracción.

Tanto la estabilidad dimensional como la resistencia de la madera son sensibles a los cambios en el contenido de humedad y a las cargas que actúan a largo plazo y producen deformaciones dependientes del tiempo conocidas como fluencia.

El carácter anisótropo de la madera hace que presente diferentes respuesta estructurales dependiendo de la dirección de las fuerzas aplicadas en relación a la alineación de sus fibras, de manera que la resistencia mayor de la madera se producirá cuando la fuerza se aplique en dirección paralela a las fibras.

B. MUROS DE FÁBRICA:

En la arquitectura del Serrablo el material preferentemente utilizado en la construcción de muros y pilares es la piedra, desde la arenisca a los distintos

---

<sup>18</sup> *Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XI au XVI siècle*, E.E. Viollet-le-Duc, Paris 1854-1868.

tipos de pizarra, exceptuando las muy dura como el granito, que debido a las herramientas utilizadas por los maestros canteros requería de mucho trabajo. La resistencia a compresión de la piedra caliza oscila entre un máximo de alrededor de 2000 kg/cm<sup>2</sup> y un mínimo de 200 kg/cm<sup>2</sup> y el valor de la resistencia a la tracción para todo tipo de piedra es de un orden de magnitud de unas diez veces menor que el de los valores de compresión. A su vez, la resistencia a la tracción de la piedra es, generalmente, mayor que la de los morteros utilizados como lechada entre las superficies de los bloques, de modo que para entender el comportamiento de los muros de fábrica hay que tener en cuenta tanto al tipo de piedra utilizado como al mortero aplicado para su unión.

C. MORTEROS:

El mortero como material ligante en la construcción parece remontarse a la época neolítica. Cabe diferenciar entre el mortero utilizado por los egipcios, consistente en un mortero de yeso que queda casi exclusivamente limitado a la Antigüedad, y el mortero utilizado por los griegos y romanos, antecesores del mortero que se aplicaba en el medievo época en la que, debido a la situación socioeconómica, no se produjo ningún progreso técnico notable.

Los constructores medievales siguieron elaborando morteros con las mismas especificaciones que utilizaban los romanos pero con el problema de que no seleccionaban tan minuciosamente los materiales y no se aplicaban con tanto esmero como se hizo en el Imperio Romano. Este descenso de calidad, debido en parte a la pérdida de los procedimientos romanos de fabricación de la cal y a la mala calidad del agregado (su granulometría, tratamiento previo y homogeneización de la mezcla), sumado a la aplicación del mismo influye de manera importantísima en la consistencia y durabilidad del mismo y hace que hasta nuestros días no se hayan conservado muchas obras más recientes que la de época romana.

El mortero de cal es un mortero hidráulico, es decir, que necesita secar al aire. Este se somete primero a un fraguado y posteriormente a una carbonatación. Un mortero ha fraguado cuando todo el exceso de agua se ha evaporado o ha sido absorbido por los bloques de fábrica que lo rodean. Este tipo de mortero tiene un tiempo de fraguado lento, que varía en función de la humedad relativa, la velocidad de absorción de la piedra y la masa de construcción y puede necesitar días o semanas.

La carbonatación es un proceso químico mucho más lento, cuando el mortero ha “fraguado” tenemos hidróxido de calcio, que al reaccionar con el dióxido de

carbono forma carbonato cálcico, que es el componente básico de la piedra caliza. Como es lógico, la baja concentración de dióxido de carbono en la atmósfera hace que la carbonatación sea lenta.

A pesar de las nuevas tecnologías predecir la resistencia y deformación características de la construcción con muros de fábrica y mortero de cal es muy difícil.

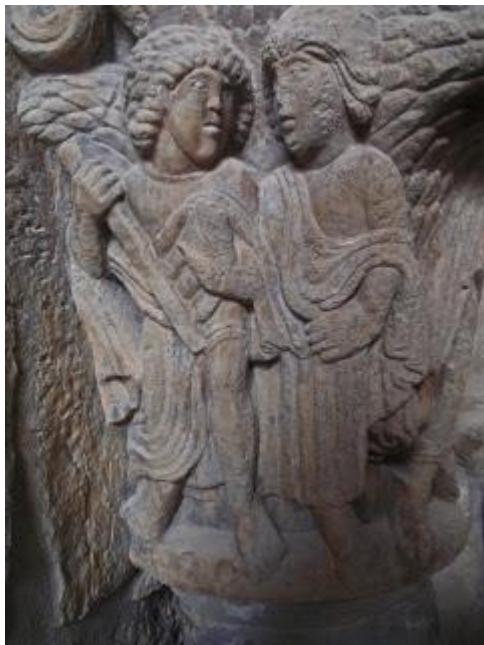
## DISEÑO

Los principales edificios antiguos monumentales parecen haberse basado principalmente en la proporción y la geometría. En la antigua Grecia, las dimensiones de los templos solían ser fracción de una columna modular. Se establecía un modelo de esquina del templo y el resto de las medias podían deducirse a partir de mediciones realizadas en dicho modelo y multiplicadas por un factor de escala.

En la antigua Roma, a partir del siglo I d.C. empezaron a establecerse dimensiones normalizadas en todo el imperio, de manera que los arquitectos podían utilizar medidas estandarizadas para sus proyectos. Estas medidas, heredadas de las típicas dimensiones de extremidades humanas eran el *pes* (pie), *palmus* (palma) y *digitus* (dedo). Actualmente no se puede determinar con precisión la equivalencia del *pes* en la actualidad (Un *pes* equivalía a 4 *palmus* o a 16 *digitus*), pero se estima en unos 0.295 metros. En cambio, cuando la capital del imperio se trasladó a Constantinopla en el siglo IV se normalizaron las medidas de forma más eficaz, de manera que hoy podemos decir que el pie bizantino equivalía a 0.312 metros.

Tras la caída del imperio romano, en el siglo V, cada región de Europa comenzó a adoptar sus propias sistemas de medidas, que aunque mantenían frecuentemente los nombres romanos podían diferir hasta en un 70 por ciento, es por esto que los maestros albañiles solían llevar consigo varas de medición de madera divididas en las relaciones proporcionales usadas comúnmente. Fueron estas varas de medida junto con otros instrumentos básicos como la escuadra, cartabón, compas o nivel los que produjeron los planos de las grandes catedrales de la época.

El problema principal del diseño románico era el traslado de lo representado en los planos, casi siempre eran sólo plantas, o en la mente del maestro constructor, a la realidad constructiva. Generalmente se procedía a grabar el diseño establecido o ideado en su totalidad en alguna superficie plana o suelo. Un claro ejemplo de ello lo encontramos en la Catedral de Clermont-Ferrand, en la que se pueden apreciar grabados de elementos constructivos a escala real de finales del siglo XIII, en el suelo de la terraza situada sobre la cabecera.



*Detalle de uno de los capiteles de la portada del atrio occidental de la Catedral de Jaca en la que se puede observar al maestro de obras, identificable por su vara de medir.*

*Fotografía obtenida del blog:  
“<http://bajoelalpendre.blogspot.com.es>”*

Estos grabados podían ser sustituidos por plantillas, de fácil manejo, sobre todo para servir de guía para el corte de elementos pétreos complejos.

## 4. ANÁLISIS DE LAS IGLESIAS DEL ALTO ARAGÓN

### 4.1. CARACTERÍSTICAS CONSTRUCTIVAS Y ESTRUCTURALES

Teniendo en cuenta lo expuesto en el epígrafe anterior, podemos continuar con el análisis ordenado de los componentes estructurales que presentan las iglesias del Serrablo.

#### 4.1.1. CIMENTACIONES

Las cimentaciones de los edificios históricos no han sido objeto de estudio tanto como hubiera sido necesario y lógico, debido probablemente a que están situadas bajo los edificios que sustentan y no son fácilmente accesibles. Actualmente, gracias a técnicas modernas de análisis de la ingeniería se puede conseguir informaciones nuevas y esenciales para conocer el diseño de estas antiguas cimentaciones.

Obviamente, estas cimentaciones son básicas tanto en el proceso de diseño como en la construcción del edificio. En el año 969, San Oswald fundó la abadía de Ramsey y comenzó la búsqueda de “un maestro de obras que supiera trazar los cimientos con regla, compás y escuadra recta”<sup>1</sup>.

Este anuncio denota el conocimiento que en esa época ya se tenía sobre la importancia que tenían las cimentaciones en el proyecto de estos monumentos y, podría añadirse, que eran conscientes de que proyecto de edificio y diseño de cimentación debían de estudiarse conjuntamente.

El trazado de estos cimientos pudo realizarse mediante cuerdas, como sugiere un manuscrito cluniacense del siglo XII procedente de Sain Martin des Champs.<sup>2</sup> y una vez que su trazado daba una expresión física a la planta se procedía a la construcción sobre rasante. El esquema que se proponía partía de la base de intentar que el esquema global del edificio fuera constante durante toda la obra, es decir, el cambio de las cimentaciones en esa época era prácticamente inviable, por lo que cualquier cambio en proyecto podía hacer caer el edificio. Por ejemplo, la abadía románica de Saint Etienne de Caen fue proyectado para tener una cubierta de madera y sin

---

<sup>1</sup> *Tecnología arquitectónica hasta la revolución científica: Arte y estructura de las grandes construcciones*. Massachusetts Institute of Technology, 1993.

<sup>2</sup> Idem.

embargo acabo cubriéndose mediante una bóveda de crucería, lo que llevo a tener que reforzar su muros.

Otro aspecto a tener en cuenta es que en los siglos X y XI el conocimiento sobre el terreno en el que iban a colocar estas iglesias partía de la experiencia y estudio de obras realizadas en la zona, por lo que el hecho de realizar las cimentaciones en su totalidad antes del comienzo de las obras de la superestructura evitaba el peligro de los asentamientos diferenciales; Esto que parece tan lógico en la actualidad era extremadamente complicado por diversas consideraciones, como mantener la continuidad en la liturgia en iglesias y catedrales, de modo que la construcción por etapas en el proceso de cimentación era indispensable.

#### 4.1.2. MUROS

Los muros tienen que desempeñar dos funciones básicas en un monumento:

- Formar la envolvente para proporcionar abrigo y seguridad.
- Soportar el peso de la superestructura del edificio.

En el siglo IX comienza una nueva época de complejidad en la estructura de los muros. Las edificaciones tienen a tener más altura y tienen que sostener grandes bóvedas de piedra o pesadas cubiertas de madera.

Esta doble función comentada se resumen en la idea de que es en los muros donde se transmiten las fuerzas mecánicas del edificio. Observándolos podemos adivinar dónde las tensiones son mayores ya que el maestro constructor reforzó esos puntos con contrafuertes que resistían la presión de las bóvedas o cubiertas.

Generalmente el muro románico estaba formado por dos paramentos de piedra paralelos entre sí y llenos de mortero y mampostería. Su espesor oscilaba entre los 60 centímetros y 1 metro. Las piedras que formaban los paramentos exteriores de ese muro solían ser sillares en el románico más tardío, y sillarejo o piedra mediana en el románico más temprano.

#### 4.1.3. CUBIERTAS

Lamentablemente casi ninguna cubierta de edificación religiosa anterior al año 1100 en toda Europa ha llegado hasta nuestros días, por lo que establecer con seguridad la composición estructural y constructiva de las cubiertas de las iglesias del Serrablo se basa en el estudio de los muros que han llegado hasta nuestros días y documentos que las describían.

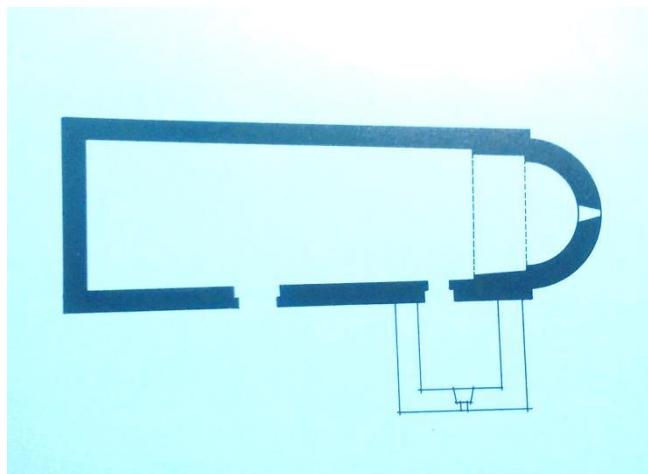
Se podría asegurar que las cubiertas de estas iglesias estaban compuestas por armaduras de madera en casi todos los casos, hecho que no implica que con el paso de los años se fueran sustituyendo por bóvedas de cañón para ir adecuándose a evolución arquitectónica de las sucesivas épocas.

Las iglesias del Serrablo no suelen disponer de contrafuertes, de modo que podríamos deducir que originariamente se trataba de cubiertas continuas a dos aguas que apoyaban puntualmente a través de viguetas o cerchas en los muros. La única parte de las cubiertas de éstas iglesias que estaba realizado en piedra era la zona del ábside, que se cubría mediante una bóveda de horno, y ha llegado hasta nuestros días.

Debido a su situación geográfica la cubrición de estas iglesias se realizó a base de lajas de piedra dispuestas a modo de teja. La cubierta de la torre, de planta cuadrada, estaba cerrada con una bóveda esquinada y tejado a dos o cuatro vertientes.

## 4.2. ESTRUCTURA DE LA IGLESIA MOZÁRABE ALTOARAGONESA

Si tuviéramos que establecer una estructura general para las iglesias mozárabes del Serrablo podríamos establecer que, generalmente, son iglesias de una única nave rectangular de reducidas dimensiones acabadas en un ábside semicircular y completadas con una esbelta torre campanario situada en el norte o sur de la planta.



*Planta de la iglesia de Sorripas, sigue el esquema tradicional de Iglesia mozárabe altoaragonesa.*

La orientación de la planta sigue el esquema tradicional: cara exterior del ábside mirando a oriente y el hastial de los pies de la iglesia a occidente, abriéndose una ventana en el mismo.

El muro norte, o del Evangelio, no suele tener aperturas, generalmente debido a la climatología del lugar. En cambio, el lado sur, o de la Epístola tiene ventanas y la entrada al templo.

Son excepciones a estas definiciones la iglesia de San Urbez de Nocito y la cripta de San Juan de la Peña, dedicadas a los Santos Julián y Basilisa. También San Pedro de Lárrede, como posteriormente se verá, tiene una planta en cruz latina similar a la de San Urbez de Nocito.

### 4.2.1. CABECERA

Según la forma del ábside en planta podemos distinguir:

- Ábside rectangular.
- Ábside semicircular al interior y rectangular al exterior.
- Ábside semicircular a ambos lados.

- Ábside ultra semicircular, es decir, con forma de arco de herreradura.

Desde el interior de la nave, mirando hacia el ábside, encontramos que el inicio del mismo se produce a través de un arco de entrada seguido por toro que cierra el abovedamiento absidial. En las iglesias más antiguas se puede apreciar que este primer arco intenta trazar la forma de un arco de herreradura mientras que el segundo, el más cercano al ábside, es siempre de medio punto. Este trazo es siempre irregular y no consiguen ajustarse al semicírculo perfecto de época más recientes.

En el segundo periodo del mozárabe altoaragonés los dos arcos son de medio punto. Ejemplos de estas iglesias en las que podemos observar el arco de herreradura y el de medio punto son la iglesia de Lárrede, la de San Juan de Busa y la de Rasal. En cambio la de Satué, por ejemplo, tiene ambos de medio punto.

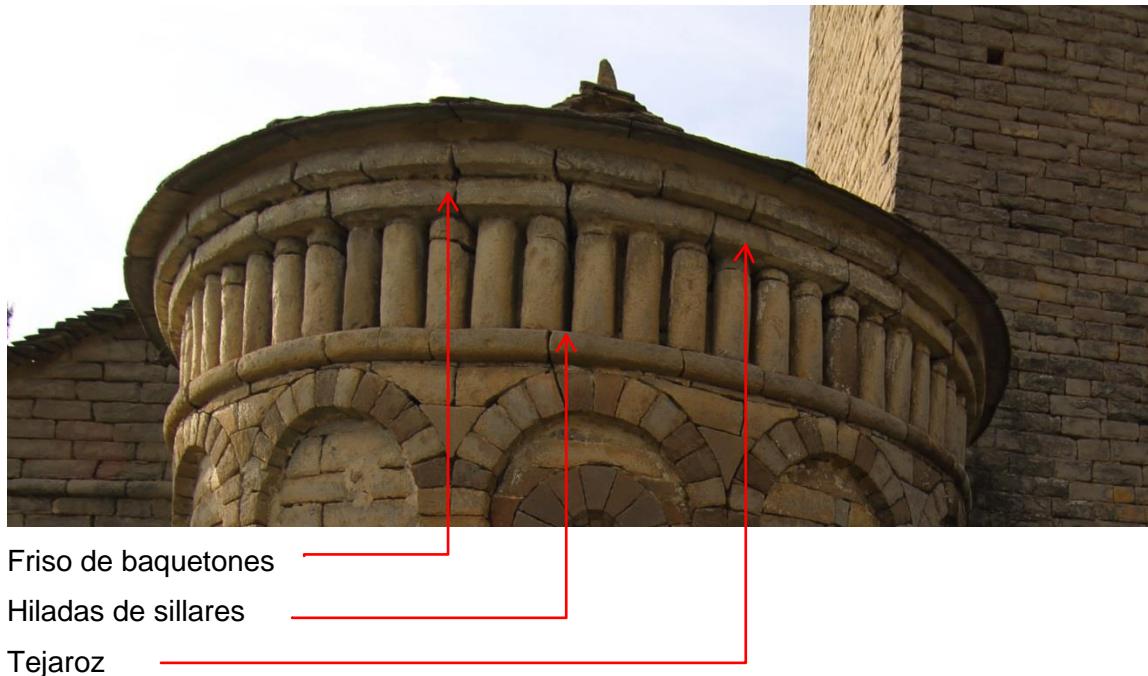


*Detalle ábside semicircular con 7 arcadas ciegas y friso de baquetones. San Pedro de Lárrede. Fotografía propia*

Uno de los puntos más característicos de las iglesias mozárabes del Serrablo es la decoración exterior de sus ábsides semicirculares. Estos suelen contar con unas arcadas semicirculares ciegas en número que varía entre 5 y 7. En la arcada ciega central solían abrir una ventana abocinada con arco de medio punto, rara vez tres.

Por encima de las arcadas se realizaba un cordón moldurado en forma de bocel, sobre el que se asentaba el friso característico de las iglesias del Serrablo, compuesto por

medios cilindros verticales a lo largo de la semicircunferencia que formaba el ábside. Sobre dichos baquetones se apoyaba una o dos hiladas de sillares estrechos y salientes formando una especie de cornisa sujetando el tejaroz.



#### 4.2.2. HASTIALES

El muro septentrional no suele tener ninguna apertura, debido a la conveniencia climatológica. Un ejemplo de ello sería la iglesia de San Martín de Oliván o San Juan de Busa.



*Muro septentrional de Santa Eulalia de Oros Bajo en el que se aprecia la ausencia total de huecos. Fotografía propia*

Un ejemplo de excepción sería el muro septentrional de la iglesia de San Martín de Oliván, en el que se aprecia una puerta de entrada a la nave central, cuyo ábside se sitúa al norte y una ventana de arco semicircular.



En el muro meridional se realizaban las aperturas, solía encontrarse en él la puerta de acceso al templo y de tres a cinco ventanas. El muro occidental, solía tener otra ventana por la que se introducía la luz en dirección al altar.



*Muro meridional de San Juan de Busa, en él existe una puerta de acceso a la nave principal y tres ventanas totalmente diferentes entre sí. Fotografía propia*

#### 4.2.3. TORRE

Si hay un elemento característico de las iglesias del Serrablo ese es la torre mozárabe. Estudios sobre el tema llegan a conclusiones referidas a la relación entre las torres minarete de las mezquitas Sirias de Omaria y estas torres mozárabes.

##### EXPLICAR TORRES SIRIAS

Afortunadamente se han conservado multitud de éstas torres hasta nuestros días, si bien han sido deformadas y mutiladas a lo largo de los siglos para adaptarlas a las necesidades que iban surgiendo, como la de Lárrede, cuyo principal cambio fue la sustitución de las ventanas de tres arquillos, abiertas en la parte superior, por huecos más amplios y capaces de contener campanas. Podría decirse que lo que verdaderamente ha llegado hasta nuestros días sin modificación alguna ha sido la proporción de su planta y su esbeltez característica.



*San Bartolomé de Gavín cuya torre es una de las más bellas del Serrablo y la única con una decoración tan característica: dos rosetas circulares en cada cara de la torre, formadas por diez dovelas cada una dispuesta en círculo abriéndose en el centro a modo de pequeña ventana circular. Fotografía propia*

Generalmente presentan en la parte superior de cada una de sus cuatro caras unas ventanas de tres arcos. Estas ventanas pueden estar encuadradas por alfiz, como en

Lárrede, o sin alfiz, como en San Bartolomé de Gavín y Lasieso. Los arquillos de dichas ventanas pueden ser de herrería o de medio punto.

Debajo del tejaroz puede aparecer, al igual que ocurría en los ábsides, un friso de baquetones que recorre las cuatro caras de la torre. Del mismo modo, también podemos encontrar ventanas en pisos intermedios de doble arco o pequeñas saeteras casi en la parte de planta baja.



*Detalle de la torre de San Bartolomé de Gavín en la que se observa una ventana intermedia. Fotografía propia*

#### 4.2.4. APOYOS

Como se ha comentado anteriormente, en el apartado referido a las cubiertas de las iglesias del Serrablo, la cubierta de las iglesias del Serrablo estaba realizada mediante una techumbre de madera, no con bóvedas, sistema que se heredó del románico jacetano. Esta cubierta se apoyaba sobre los muros de carga que conformaban la nave.

Sin embargo, en iglesias como San Juan de Busa o San Pedro de Lárrede, aparecen en los muros norte y sur unas pilastras de perfil bilobulado, con grandes losas por basa y capitel y fustes formados por sillares labrados en semicírculo. Podemos observar que este tipo de columnas múltiples aparecen también en las torres que decoran San Pedro de Lárrede y San Bartolomé de Gavín.

Contrafuertes encontramos en las iglesias de Oros Bajo, Busa y Satué.



*Interior de San Juan de Busa.*

*Detalle de las pilas bilobuladas del muro septentrional.*

*En el mismo también se puede apreciar la unión entre la cubierta de madera y el muro de carga.  
Fotografía propia*

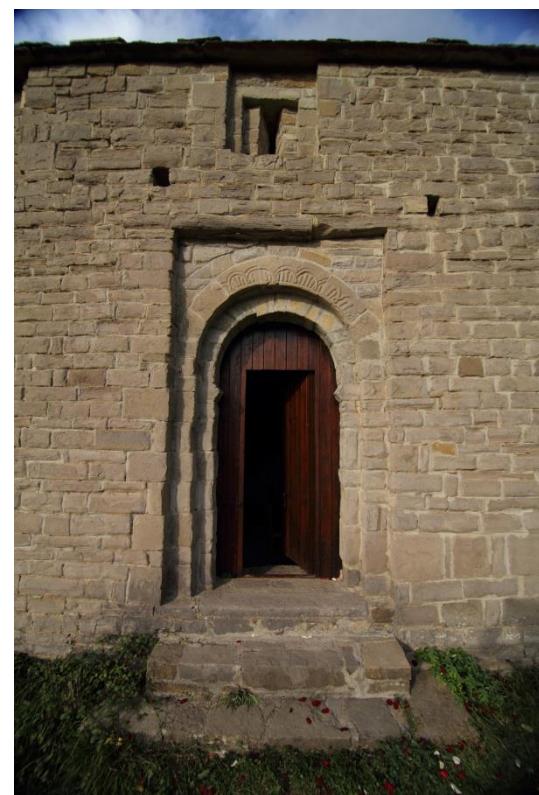
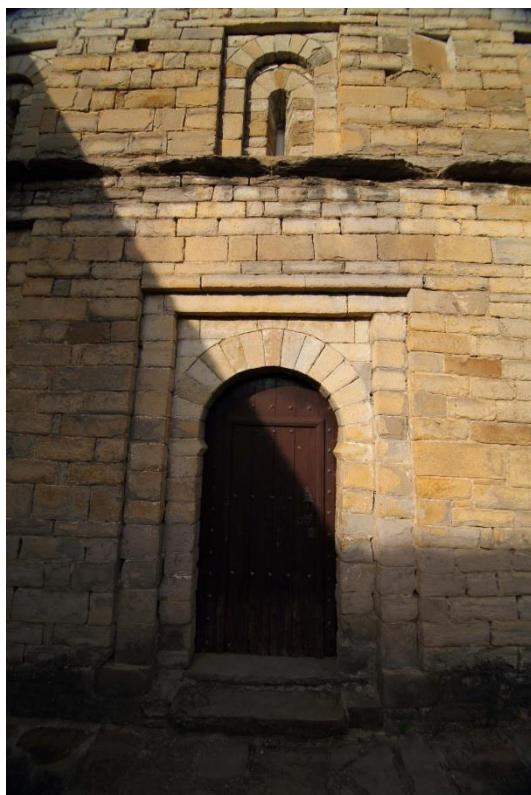
#### 4.2.5. PUERTAS

A lo largo de los siglos, las puertas de estas iglesias han sido modificada en función de las necesidades, pero podría estimarse como típica la puerta de arco de herradura, ultra semicircular, en dos modelos diferentes, según esté o no circunscrita dentro de marco musulmán rectangular, llamado alfiz.

En San Bartolomé de Gavín encontramos una puerta de arco de herradura sin alfiz y un ejemplo con alfiz lo tenemos en la puerta de Lárrede y Busa.



*Detalle de la puerta de San Bartolomé de Gavín, sin alfiz. Fotografía propia*



*Puertas de San Pedro de Lárrede (izquierda) y de San Juan de Busa (derecha)  
ambas en el muro meridional, con alfiz. Fotografía propia*

#### 4.2.6. VENTANAS

Las ventanas de las iglesias del Serrablo también presentan muchas variaciones, siempre dentro del marco al que nos han habituado los maestros constructores de las mismas: de uno, dos o tres vanos; de arco semicircular o de herrería; y estar o no enmarcadas en alfiz.

Las ventanas de un solo vano generalmente eran de arco de herrería y con una labra muy tosca. Son dignas de mención las ventanas ajimezadas, como las enmarcadas por alfiz en San Pedro de Lárrede, en el muro oeste. Y las de tres arcos de herrería y alfiz de San Juan de Busa, también en el muro oeste.

Como ejemplo de ventana de dos y tres vanos de arco semicircular tenemos la de Lasieso.



*Ventanas de dos y tres vanos sin alfiz en San Bartolomé de Gavín (dos vanos) y San Juan de Busa (tres) ambas en el muro occidental.*

*Fotografía propia*

### 4.3. MONUMENTOS

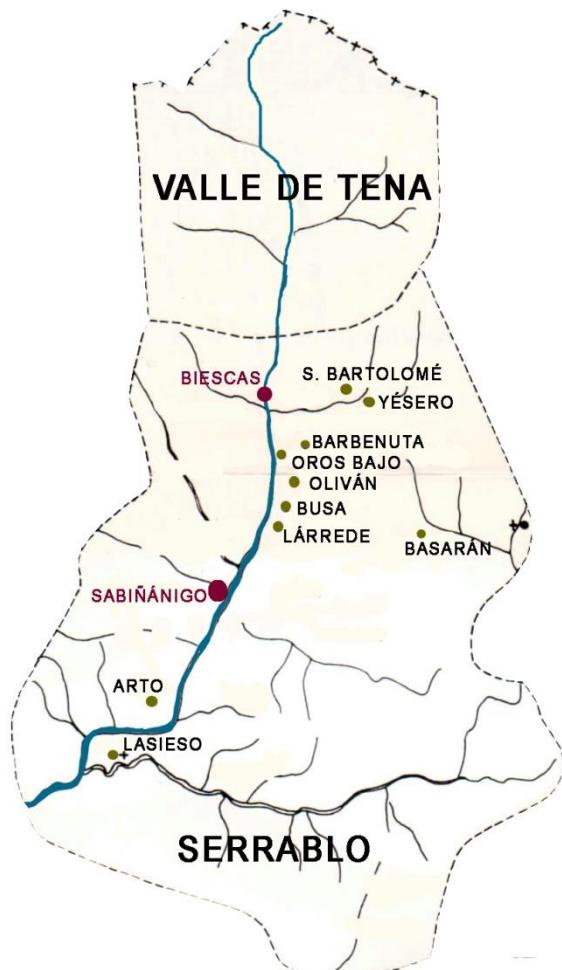
Tras diversas visitas de campo a las zonas donde se situaban las iglesias mozárabes del Serrablo se ha procedido a realizar una breve descripción de una selección de las mismas en las que se representan las principales características que se han descrito anteriormente. En total se van a exponer a continuación 9 iglesias representativas del Arte mozárabe del Alto Aragón centrado en el valle de Tena y concretamente en el que se desarrolló a orillas del río Gállego, utilizado como hilo conductor de todas.

Las nueve iglesias elegidas, por orden cronológico son:

San Bartolomé de Gavín, San Saturnino de Yesero, San Miguel de Barbenuta, San Martín de Oliván, San Juan de Busa, San Pedro de Lárrede, pertenecientes al primer mozárabe.

Y Santa Eulalia de Oros Bajo, San Martín de Arto y San Pedro de Lasieso pertenecientes al segundo mozárabe.

### FRANCIA



Plano de la localización de los nueve monumentos estudiados

Capitales de comarca ●

Municipios con monumento ●

Elaboración propia

Existían dos posibilidades a la hora de establecer el orden de exposición de los monumentos: cronológico y geográfico. Si bien el segundo de ellos hace más sencilla la comprensión física de las mismas, el orden cronológico es el más idóneo para ver cómo van evolucionando a lo largo de los siglos.

#### **4.3.1. PRIMER MOZÁRABE (año 950 – finales del S.X)**

De los nueve monumentos estudiados, seis se encuentran dentro de este periodo. Vamos a dividirlos en función de su localización geográfica para facilitar la comprensión de sus características:

- Los situados en la Val de Gavín.
- Los situados en la ribera subpirenáica del Gállego.

### **VAL DE GAVÍN:**

Valle situado al sur del valle de Tena, siendo la comarca más septentrional del Serrablo. Se encuentra atravesado por el río Sía y extendiéndose desde el río Gállego, al oeste, hasta el puerto de Cotefablo, al este, siguiendo una línea paralela a cordillera pirenaica. Eclesiásticamente perteneció al arcedianato de la Cámara, de las catedrales de Jaca y Huesca.

En este valle encontramos dos monumentos pertenecientes al mozárabe del Aragón: San Bartolomé de Gavín y San Saturnino de Yésoro.

### **SAN BARTOLOMÉ DE GAVÍN**



*San Bartolomé de Gavín desde la carretera de acceso a la iglesia.*

*Fotografía visita de campo Noviembre 2014*

Este monumento en despoblado se encuentra a la izquierda de la carretera N-260a que une Gavín con el puerto de Cotefablo, nada más pasar el primer túnel.

No existe casi información acerca de la misma y en los años 70 del siglo XX se barajó la idea de que el antiguo monasterio de San Pelay estuviera situado en el lugar de esta ermita.

Tampoco es citada en documentos eclesiásticos, motivo por el cual, al no tener bienes patrimoniales ni derechos a diezmos y primicias, quedó olvidada de los intereses del clero. Éste hecho ha podido favorecer que la estructura original de la iglesia haya llegado hasta nuestros días casi intacta. Hacia 1970 fue reconstruido, ya que sólo quedaba en pie la torre campanario y el muro sur.

La iglesia está compuesta por una sola nave terminada en ábside rectangular al este. Tras la observar la bóveda que cubre el ábside podríamos llegar a la conclusión que es posterior y que tanto la nave como éste fueron cubiertos por una techumbre de madera que, obviamente, era imposible que llegara hasta nuestros días.

En libros anteriores a la reconstrucción de la misma se han encontrado fotografías que muestran el muro meridional alineado con el lado sur de la torre, pero este muro no era original y debió de ser una ampliación de la iglesia en siglos anteriores para conseguir una nave adicional, como ocurre en San Martín de Oliván.



*San Bartolomé de Gavín. En esta imagen de 1973 observamos la nave anexa a la estructura original, cuyo muro sur continúa con el de la torre.*

*Publicación de la caja de Ahorros y Monte de piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja*



*San Bartolomé de Gavín en la actualidad. En la imagen se observa la reconstrucción realizada en la que se retranqueo el muro septentrional hasta su lugar original.*

*Fotografía visita de campo Noviembre 2014*

Lo más característico de esta iglesia y que sí ha llegado hasta nuestros días sin sufrir alteración alguna, conservándose en toda su fisonomía origina es la torre campanario.

Por razones topográficas la torre está ubicada en la cara sur de la iglesia, tiene planta cuadrada y está cubierta por una bóveda esquifada y tejado a cuatro aguas. Es una torre independiente, en cuanto a muros se refiere, pero está pegada a la nave de la iglesia comunicándose con ella a través de una puerta de arco de herrería, abierta en la primera planta.

La torre representa la típica decoración mozárabe, cada una de sus cuatro caras presenta: friso de medios cilindros verticales debajo del tejaroz; ventanas de tres arquillos de herrería apoyados en capiteles muy sencillos y columnas cilíndricas de múltiples piezas. El motivo más característico de la misma son la decoración de cada uno de sus lados con dos pares de rosetas, bordeadas perimetralmente por cordones realizados por sillarejos de menor espesor. En las ventanas inferiores de la torre se observan pequeñas ventanas con arco de herrería, como si se tratara de saeteras.



*San Bartolomé de Gavín en la actualidad. Detalle de los rosetones decorativos de la torre, de las ventanas de tres arquillos de arco de herradura y de los baquetones debajo del tejaroz.*

*Fotografía visita de campo Noviembre 2014*

## SAN SATURNINO DE YÉSERO

Yésro, también conocido como lessero, Yessero, en la grafía medieval, era el principal núcleo de población de Gavín. La Parroquia de San Saturnino era rectoría del arcedianato de la Cámara.

De la iglesia primitiva mozárabe solamente se conserva la torre que, tras su estudio y observación, corresponde al modelo serrablés, como podría demostrar la ventana situada en la zona inferior, de arco peraltado y muy similar a la de san Bartolomé de Gavín.



*San Saturnino de Yésero en la actualidad. Fotografía de la torre actual, en la que se observa la alteración de su parte superior, donde actualmente se sitúan las campanas y la ventana de factura mozárabe, similar a la de San Bartolomé de Gavín.*

*Fotografía visita de campo Noviembre 2014*

Como se observa en la fotografía adjuntada, la torre ha sido muy adulterada en su parte superior, ya que en lugar de las ventanas de arquitos de herradura que se supone debió de tener aparecen grandes vanos para albergar campanas.



*Estas dos fotografías corresponden a la ventana interior de San Saturnino de Yésero (Izquierda) y la ventana intermedia de San Bartolomé de Gavín (Derecha). Observándolas vemos que son casi idénticas.*

*Fotografía visita de campo Noviembre 2014*

## **RIBERA SUBPIRENAICA DEL GÁLLEGO:**

La ribera subpirenaica del Gállego comprende la zona del Serrablo surcada por el río Gállego, acotada al norte por la comarca de Sobremonte y Val de Gavín, al oeste por los valles de Acumuer y Ahornes, al sur por el valle de Basa y al oeste por una serie de picos que superan los mil metros de altura.

En la edad media, los terrenos situados al este del Gállego pertenecían al arcedianato de la Cámara y los situados al oeste a l arciprestazgo de Sobremonte. La jurisdicción civil era de la sobrejuntería de Serrablo.

En esta ribera vamos a encontrarnos con San Martín de Barbenuta, San Martín de Oliván, San Juan de Busa y San Pedro de Lárrede.

### **SAN MARTÍN DE BARBENUTA**



*Imagen actual de San Miguel Arcángel de Barbenuta. Podemos observar la torre campanario mozárabe adulterada y los correspondientes ampliaciones que se han ido añadiendo a lo largo de los siglos.*

*Fotografía visita de campo Noviembre 2014*

El actual término Barbenufa hace referencia al medieval *Valle Menuta*, “pequeño valle” que evolucionó a Valmenuta y Barmenuta. Era rectoría del arcedianato de la Cámara, como se ha comentado.

En su origen fue dedicada a San Martín, pero se sustituyó su titular por San Miguel Arcángel en la Edad Moderna. A simple vista no parece tener ninguna relación con las iglesias mozárabes que se están estudiando, pero tras la investigación en libros se ha podido observar que la estructura de la torre de la misma guarda relación con la estructura de la torre campanario. El ábside de esta iglesia es rectangular, por lo que también podría corresponder al modelo serrablés.

### SAN MARTÍN DE OLIVÁN



Imagen actual de San Martín de Oliván.

Fotografía visita de campo Noviembre 2014

La rectoría de Oliván pertenecía al arcedianato de la Cámara y en el siglo XVI se convirtió en una simple iglesia anexa a la de Lárrede.

En la visita se observa que la nave principal, rectangular con ábside semicircular, fue ampliada en el siglo XVIII mediante un amplio arco practicado en el muro meridional. Si observamos el techo encontramos que el ábside circular está cubierto por una

bóveda de horno cuyo arco de entrada es de herradura rebajado y el resto de la nave mediante techumbre de madera.



*Imagen actual de San Martín de Oliván en la que observamos la nave ampliada en la que el muro meridional fue sustituido por una gran arcada que permitía comunicar ambas naves.*

Fotografía visita de campo Noviembre 2014



*Ábside de San Martín de Oliván. El arco de herradura rebajado también es típico en las iglesias mozárabes del alto Aragón.*

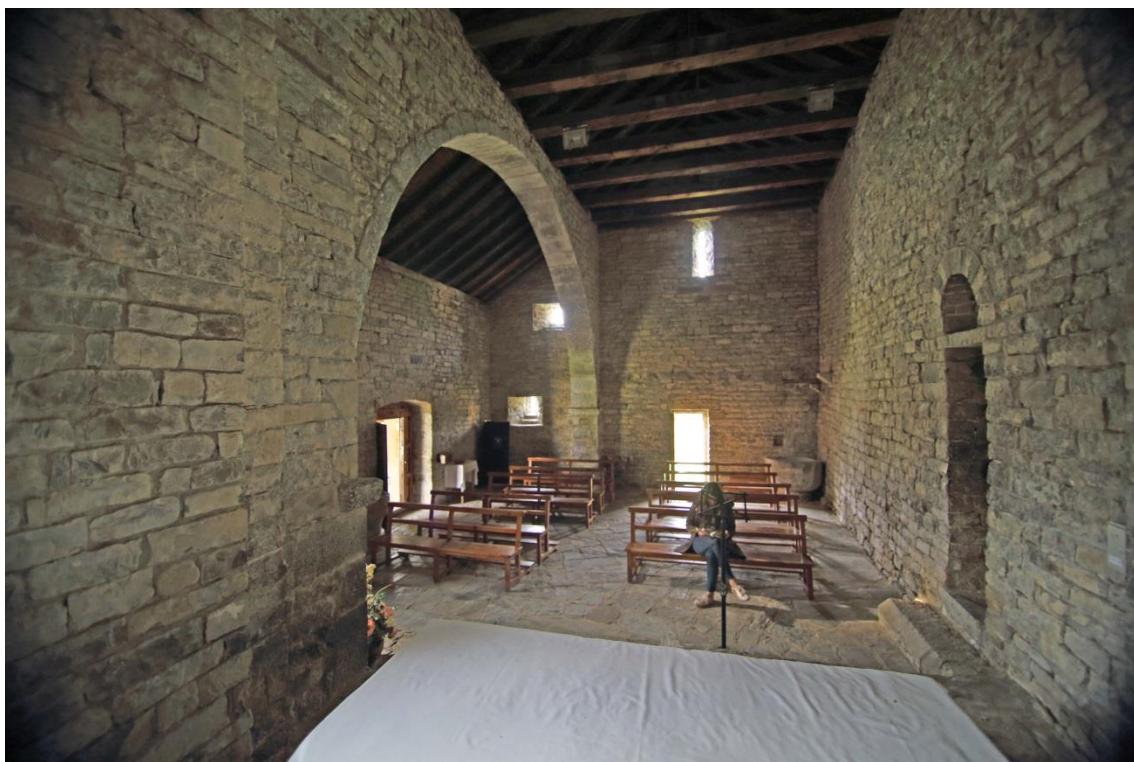
Fotografía visita de campo  
Noviembre 2014

Actualmente se entra a la iglesia de San Martín a través de una puerta situada en el lado sur de la nave ampliada ya que la puerta de entrada original debió de localizarse en el muro meridional desaparecido.

La torre campanario ha sufrido la misma alteración que la de Yésero, sus ventanas de arquillos han sido sustituidas por grandes vanos para ubicar las campanas.

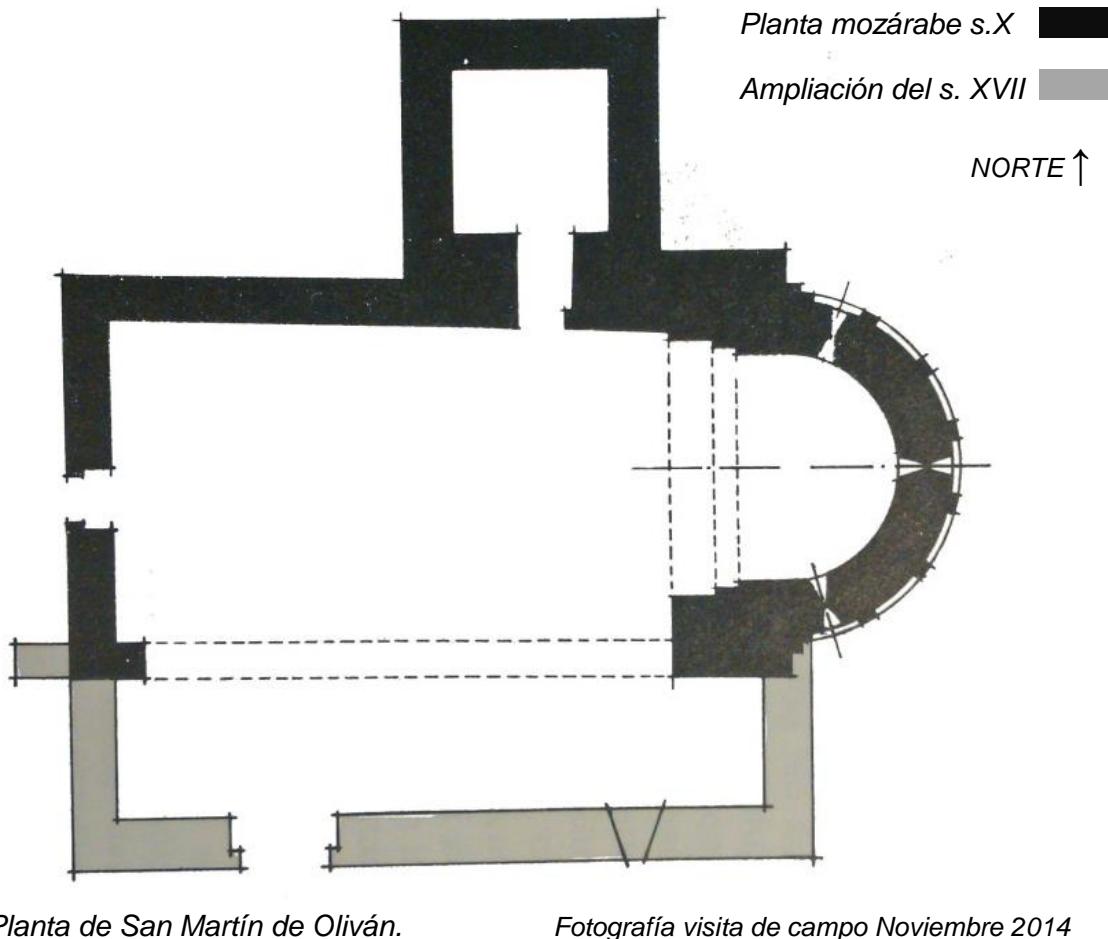
La parte más importante de la iglesia de Oliván corresponde a la decoración exterior del ábside, que responde al perfecto esquema de ábside mozárabe. La ampliación de la iglesia no permite ver completamente el mismo, pero estaba compuesto por siete arcos murales ciegos, con tres ventanas de arco de medio punto en los vanos 1, 4 y 7.

Debajo del tejazos encontramos los dos cordones paralelos entre los que se encuentra el friso de baquetones.



*Vista interior de la nave de San Martín de Oliván. La ampliación de la misma se contempla perfectamente a la izquierda de la imagen.*

*Fotografía visita de campo Noviembre 2014*



Planta de San Martín de Oliván.

Fotografía visita de campo Noviembre 2014



Vista exterior del ábside de San Martín de Oliván. Se aprecia que la nave ampliada ha cegado parte del mismo.

Fotografía visita de campo  
Noviembre 2014

## SAN JUAN DE BUSA



La iglesia de San Juan de Busa no se encuentra entre las nóminas diocesanas de la época y tampoco se ha conseguido hallar algún rastro documental de la iglesia de San Juan ni del topónimo Busa.

La principal característica que se nos presenta al visitarla es que podríamos deducir que es una de las pocas iglesias mozárabes del Alto Aragón que no ha sufrido prácticamente ninguna alteración, hecho que deducimos por estar inacabada: no tiene torre campanario y la bóveda de horno que debería de cubrir el ábside esta inacabada.

Se trata de una iglesia de una única nave rectangular con ábside semicircular, cubierta en su totalidad por una techumbre de madera. Si observamos el exterior del ábside vemos que en el lugar donde debería de existir la cubierta de la bóveda del ábside se ha levantado una pared rectangular, concebida para poder cubrir con el mismo tejado de madera a dos aguas tanto la nave como el ábside.



Vista exterior del ábside de San Juan de Busa. En ella vemos el muro levantado para servir de soporte de la techumbre tanto de la nave como del ábside.

Fotografía visita de campo Noviembre 2014



Vista interior de San Juan de Busa. Se precisa la techumbre que cubre nave y ábside y las columnas adosadas, de doble fuste con grandes losas a modo de basa y capitel, en cada uno de los muros laterales.

Fotografía visita de campo Noviembre 2014

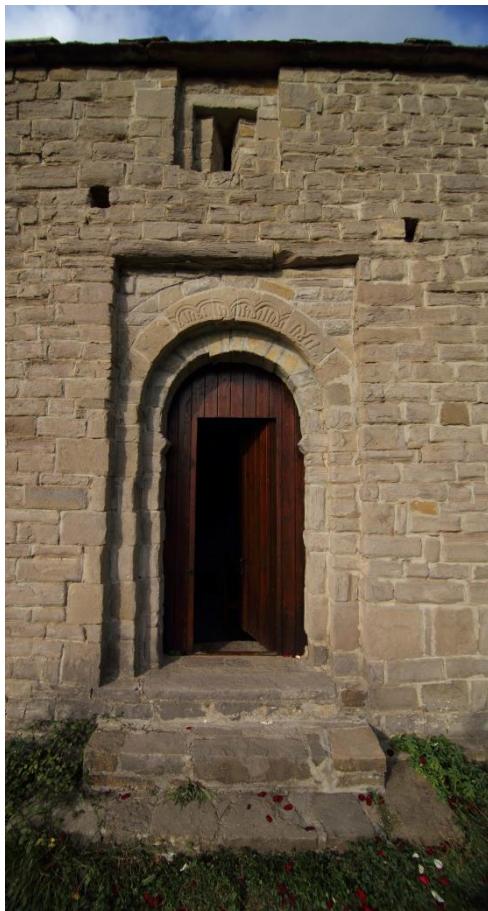
En el muro occidental encontramos una ventana ajimezada de tres vanos compuesta por tres arquillos de herrería dentro de un alfiz en el exterior, que presenta en el interior dintel y arco semicircular de descarga.



*Ventana de tres arquillos en el muro occidental. Cumple con todas las características de una ventana del mozárabe altoaragonés.*

*Fotografía visita de campo Noviembre 2014*

En el resto de huecos de la nave se observa cómo se continúa con el esquema de las iglesias del mozárabe; en el muro septentrional no existe ningún hueco y en muro meridional aparecen tres ventanas de arcos semicirculares y la puerta de entrada



*Puerta de entrada a San Juan de Busa. En la imagen se puede apreciar la decoración del primer arco de la misma.*

*Fotografía visita de campo Noviembre 2014*

Ésta, enmarcada en el exterior por un alfiz y doble arco de medio punto y en el interior por uno de herradura. El primer arco está decorado por un vástago ondulado, formando lóbulos, dentro de los cuales hay sendos grupos de palos que semejan palmetas.



Para finalizar, el ábside presenta la típica disposición serrablesa, como vimos en San Martín de Oliván. Cinco arcos murales ciegos con ventana de arco de medio punto en el arco tercero y enmarcados en su parte superior por el friso de baquetones delimitados por dos cordones paralelos.

*Imagen exterior del ábside de San Juan de Busa.*

*Fotografía visita de campo  
Noviembre 2014*

## SAN PEDRO DE LÁRREDE



El topónimo “Lárrede” lo encontramos por primera vez en la carta de delimitación de la zona de influencia del monasterio de San Martín de Cercito, en el año 920, por el Conde Galindo Aznárez II. En ella se cita el “*cuello de Larede*” que actualmente podría corresponderse con la loma de San Martin, al sur de Lárrede.

La iglesia de San Pedro de Lárrede es el ejemplar por excelencia del mozárabe altoaragonés, por ser el más grande y mejor conservado. Tiene planta de cruz latina, que no es habitual en este tipo de iglesias, formada por una nave principal y dos brazos (uno de los cuales es la primera planta de la torre) a modo de crucero y un ábside semicircular. Se sabe que en el siglo XVII fue remodelada y se sustituyó la techumbre de madera original de todas estas iglesias por una bóveda barroca con lunetos, que en 1933 fue sustituida por los restauradores del momento por la actual de cañón sustentada con arcos fajones. También se cree que las naves laterales surgieron a raíz de la propagación de la práctica del Rosario. Por lo tanto, independientemente de las sucesivas modificaciones que pudo sufrir, originariamente siguió el modelo serrablés: nave rectangular con ábside semicircular y la torre como elemento arquitectónico independiente, como ocurre con San Bartolomé de Gavín.

En el muro meridional encontramos tres ventanas de arco de medio punto sobre las que se monta un arco ciego también de medio punto, dentro del alfiz. Existe una cuarta ventana ajimezada con doble alfiz. Como es habitual en el muro septentrional no encontramos ningún hueco.



*Muro meridional de San Pedro de Lárrede en el que observamos cuatro ventanas.  
Fotografía visita de campo Noviembre 2014*

El ábside responde al típico modelo del grupo que se está estudiando, con el friso de baquetones delimitado por dos cordones paralelos y siete arcos murales ciegos con ventana de arco de medio punto en el arco intermedio.



*Abside de San Pedro de Lárrede Fotografía visita de campo Noviembre 2014*

La torre campanario es menos decorada que la de San Bartolomé de Gavín, pero mucho más esbelta. Su parte superior está compuesta por un tejado a cuatro aguas, tejaroz, cordón que corre las cuatro caras y ventanas de tres arquitos de herradura con columnas cilíndricas, enmarcadas en alfiz



*Vista del conjunto de la torre y la iglesia de San Pedro de Lárrede.*

*Fotografía visita de campo Noviembre 2014*

#### 4.3.2. SEGUNDO MOZÁRABE MOZÁRABE

Dentro de este periodo se van a analizar tres iglesias: Santa Eulalia de Oros Bajo, San Martín de Arto y San Pedro de Lasieso. Las tres se encuentran en los denominados valles serrableses, La val de Basa, atravesada en dirección este-oeste por el río del mismo nombre, afluente del Gállego se abre al norte de la sierra del Portiello, que la separa de la val de Gorga.

##### SANTA EULALIA DE OROS BAJO



En tiempos tanto Oros Alto (Oros de Jus) como Oros Bajo (Oros de Sus) formaban una sola rectoría.

Está compuesta por una sala rectangular, cubierta con techumbre de madera y ábside semicircular con bóveda de horno. En el muro meridional encontramos tres ventanas muy toscas formadas por arco de medio punto y desiguales entre sí. La puerta es de arco de medio punto y existe un atrio exterior para acceder a la iglesia que fue añadido en época moderna.

Un punto curioso que encontramos en esta iglesia es la presencia de contrafuertes en la unión de ábside y nave.



*Vista del muro meridional de la iglesia de Oros Bajo.*

*Fotografía visita de campo Noviembre 2014*

El ábside de Oros Bajo es más sencillo que los que se han presentado hasta ahora, ya que cuenta solamente con siete arcos murales ciegos que apean sobre filetes a modo de capitel y pilastras. Un plinto recorre la parte inferior del ábside. A pesar de no tener el típico friso de baquetones como en la mayoría de estas iglesias mozárabes se sigue entiendo que pertenece a este conjunto, ya que la disposición de las arcadas ciegas con ventana de arco de medio punto es igual que en el resto. Probablemente esta iglesia, según documentos, pudo haber sido obra de algún propietario de Oros Bajo que no consiguió que le fuera concedido el carácter de parroquia independiente .



Ábside de la iglesia de Oros bajo con sus siete arcos murales ciegos.

Fotografía visita de campo Noviembre 2014

En el muro septentrional no se ha encontrado ningún hueco y la torre pudo ser un añadido posterior, ya que ni la altura ni su diseño se corresponde con las realizadas en el siglo X.



Muro septentrional y torre de Oros Bajo. Fotografía visita de campo Noviembre 2014

## SAN MARTÍN DE ARTO



La rectoría de Arto pertenecía al arcedianato de Gorga, situado en la orilla occidental del Gallego.

La iglesia primitiva debió de estar constituida por una nave rectangular y ábside semicircular que guardaban las características del conjunto serrablés. Pero de la iglesia mozárabe sólo han sido visibles actualmente dos arcadas murales ciegas del ábside. Este no presenta el típico friso de baquetones.



*Dos únicas arcadas que actualmente pueden observarse en la iglesia de Arto.  
Fotografía visita de campo Noviembre 2014*



*En esta imagen podemos apreciar cómo la torre tuvo que ser posterior a la iglesia mozárabe y que se construyó rompiendo el ábside original.*

*Fotografía visita de campo Noviembre  
2014*

## SAN PEDRO DE LASIESO



El original conjunto arquitectónico de San Pedro de Lasieso está compuesto por dos iglesias unidas, una pequeña y otra mayor, ambas de una sola nave terminadas en ábsides semicirculares, pero sólo la pequeña correspondería al estilo serrablés

### Iglesia pequeña:

La peculiaridad de esta iglesia es única en todo el conjunto serrablés, ya que de la nave pequeña se levanta el campanario. Es una sala muy pequeña, de 3.5 x 3.5 metros terminada en ábside semicircular. En el exterior presenta el típico friso de baquetones de las iglesias serrables pero no las arcuaciones murales ciegas.

La torre presenta en su parte superior, debajo del tejaroz, friso de baquetones que corre por sus cuatro caras y ventanas de tres arcos semicirculares que se apoyan en dos columnas provistas de capiteles muy primitivos. Podríamos asemejarla a la de San Bartolomé de Gavín.

## 5. CONCLUSIONES

La documentación investigada para la elaboración de este trabajo proporciona una serie de conocimientos muy amplios a nivel histórico y cultural.

En el estudio del arte mozárabe del alto Aragón no puede separarse historia y arte ya que, aunque hoy en día podríamos decir lo mismo, en la época románica el arte y la política iban prácticamente de la mano. El poder real, la nobleza y el clero tenían el dinero para poder realizar las manifestaciones artísticas que necesitaban o se les requiriera y estas eran usadas de manera estratégica. Un ejemplo muy claro aparece con la iglesia abacial de San Pedro de Lasieso, que perdió esta categoría y se convirtió en priorato a consecuencia de una bula papal. Este hecho hizo que pasara a depender del obispado y de las dos catedrales altoaragonesas, Jaca y Huesca, y no hubiera ya motivo para que continuaran residiendo de forma continua en Lasieso una comunidad de canónigos regulares, de modo que la canónica Lasiense fue debilitándose hasta acabar convertida en parroquia.

El estudio del conjunto de iglesias pertenecientes a la comarca del Serrablo aclarara el origen común de las mismas a través de sus características constructivas y diferenciándolas claramente del resto de iglesias que no cumplan con alguno de los requisitos de éstas.

Por lo tanto, el origen mozárabe de las mismas ha quedado demostrado a través del estudio que se ha expuesto en el punto tercero de este trabajo del momento histórico-cultural de la época: Huesca había sido conquistada por las tropas musulmanas y su poder había sido consolidado, por lo tanto existía la presencia de maestros musulmanes en la ciudad.

Entre esta ciudad y los distintos monasterios de Hecho y Ansó hubo movimientos tanto de delegaciones destinadas para controlar el dominio musulmán de la zona como movimientos políticos y culturales. Es lógico pensar que para acudir a los importantes monasterios de Siresa y Ciella había que pasar obligatoriamente por el Serrablo y como consecuencia de ello, durante las estancias de estos maestros en estas zonas se produciría un intercambio de conocimientos mutuo que haría que maestros locales

quisieran poner en práctica en las iglesias que se estuvieran levantando en ese periodo.

La principal característica que parece innegable al origen mozárabe de estas iglesias es la presencia del arco de herradura combinado en las ventanas ajimezadas de las iglesias y también los intentos de construir arcos de herradura en la transición entre la nave y el ábside.

Por lo tanto, las características constructivas de éstas iglesias basadas fundamentalmente en un modelo de nave única acabado en ábside semicircular decorado exteriormente con arcadas murales ciegas y friso de baquetones, generalmente con una torre campanario decorada de igual manera y la presencia en las mismas de ventanas ajimezadas con arco de herradura nos permite concluir que el modelo arquitectónico común de todas estas es mozárabe.

María Pía Canals Lardiés  
Zaragoza 16 de noviembre de 2014

## 6. BIBLIOGRAFÍA

Buesa Conde, D. y Gudiol Durán, A. *GUÍA MONUMENTAL Y ARTÍSTICA DEL SERRABLO*. Ed. Amigos del Serrablo, 1981.

Gudiol Durán, A. *RAMIRO I DE ARAGÓN*. Guara editorial, Zaragoza, 1978.

Gudiol Durán, A. *LOS CONDADOS DE ARAGÓN Y SOBRARBE*. Ed. Guara, 1988.

Establés Elduque, J.M. *ARTE ROMÁNICO EN EL VIEJO ARAGÓN: JACETANIA Y VALLE DEL GÁLLEGOS-SERRABLO*. Libros Pórtico, 1983.

Mark R. *TECNOLOGÍA ARQUITECTÓNICA HASTA LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICA: ARTE Y ESTRUCTURA DE LAS GRANDES CONSTRUCCIONES*. Massachusetts Institute of Technology, 1993. Ed. Akal S.A.

Toman R., Kluckert E., McLean A., Laule B., Laule U., Klen B., Wischermann H., Geese U., Deiling B. *ROMÁNICO*. Tandem Verlag GmbH, 2012.

Esteban Lorente J.F. *UNAS CUESTIONES SIMBÓLICAS DEL ROMÁNICO ARAGONÉS*. Artículo de la revista *Aragón en la Edad Media. Estudios de Economía y Sociedad*, 8-1989.

Gudiol Durán, A. *ARTE ALTOARAGONÉS DE LOS SIGLOS X Y XI*. Sabiñánigo 1973, Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja.

García Guatas, M. *EL PRIMER ROMÁNICO EN SOBRARBE DURANTE LA ÉPOCA DE SANCHO EL MAYOR*. Argensola, XIX, núms 79-84, Huesca, 1975-1977.

Varios. *ARAGÓN, REINO Y CORONA*. Gobierno de Aragón, Ibercaja, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja. Zaragoza 2000.